

BOGOTÁ, CIUDAD MÍTICA:
MITOS URBANOS E IDENTIDAD CULTURAL EN LA CANDELARIA

DUVÁN EMILIO JARAMILLO ECHEVERRI

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
BOGOTÁ 2020

BOGOTÁ, CIUDAD MÍTICA:
MITOS URBANOS E IDENTIDAD CULTURAL EN LA CANDELARIA

DUVÁN EMILIO JARAMILLO ECHEVERRI

Trabajo de grado para obtener el título de Magister en Comunicación-Educación, línea de
investigación en Cultura Urbana

Director: ÉDER GARCÍA-DUSSÁN

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN-EDUCACIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
BOGOTÁ 2020

*No me ves con tus ojos,
no es con los ojos
que se enfrenta a los mitos.*

Julio Cortázar

*Me gustaría estar en el campo para que me pudiera gustar estar en la ciudad.
Me gusta, sin eso, estar en la ciudad, aunque con eso mi gusto sería doble.*

Fernando Pessoa

*A mi madre
siempre todo para ella.*

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Éder García-Dussán por su constante y oportuno apoyo, las claridades teóricas y las amistosas charlas donde pude aprender muchísimo, además de contagiarme el amor por Bogotá.

Al profesor Alexis que ha sido un guía constante en el mundo académico y literario, gracias al cual he tenido el placer de llegar a grandes lecturas, muchas de apoyo para esta investigación.

A mis compañeros de maestría, con los que compartimos desvelos y desilusiones, pero también la alegría de terminar este proceso.

A Jeimy, por ser una compañera incansable en lecturas, experiencias y vida.

ASPECTOS FORMALES

TIPO DE DOCUMENTO	Monografía de grado: Trabajo de Investigación
TIPO DE IMPRESIÓN	Computador
ACCESO AL DOCUMENTO	Universidad Distrital Francisco José de Caldas Repositorio Institucional Número Topográfico: MCE XX/ 2019
TÍTULO	Bogotá, ciudad mítica: Mitos urbanos e identidad cultural en la candelaria
AUTOR	Duván Emilio Jaramillo Echeverri
DIRECTOR	Éder García-Dussán

ASPECTOS DE LA INVESTIGACIÓN

PALABRAS CLAVE	Mito, Ciudad, Identidad, Cultura, Candelaria.
DESCRIPCIÓN	La investigación estudió las relaciones entre los mitos que surgen en un territorio concreto de la urbe bogotana, la localidad de La Candelaria y la identidad cultural de sus moradores. Esta indagación se adelantó con apoyo de la descripción, análisis y explicación de algunos relatos que se tomaron de las personas que interactúan constantemente con tal localidad, residentes, visitantes, trabajadores o investigadores de la misma, entendiendo el concepto de mito desde premisas semiolingüísticas y el de identidad cultural desde posturas sociológicas. El diseño que auspició esta pesquisa fue la etnografía situada y los resultados arrojan
FUENTES	Mitologías – R. Barthes Mito y realidad – M. Eliade Bogotá a través de las imágenes y las palabras – A. Saldarriaga y S. Jaramillo La identidad nacional – A. Smith
CONTENIDOS	Se plantea el problema de la pérdida de identidad cultural en los bogotanos y cómo a partir de los relatos míticos es posible co-construirla. El sustento teórico marca los detalles de las estas dos categorías teóricas centrales. Posteriormente, se plantea una metodología basada en la etnografía multisituada. Después se desarrollan los hallazgos y las categorías emergentes. Finalmente se dan unas conclusiones con respecto a los objetivos planteados.
METODOLOGÍA	La investigación se instaló en un paradigma hermenéutico-interpretativo, basado en la episteme propia de un método/enfoque cualitativo y siguiendo los principios operativos y herramientas que aporta el diseño denominado etnografía multisituada.

CONCLUSIONES

Los mitos urbanos logran crear identidad cultural a partir de los relatos colectivos que se basan en signos de experiencias significativas (también llamado mitología creadora). Las imágenes míticas recurrentes encontradas a través de los relatos, realzan territorios que coinciden con espacios históricamente determinados, a saber: la Plaza de Bolívar, los teatros y el Chorro de Quevedo.

Resumen

La presente investigación toma como base la pregunta por la identidad cultural de los bogotanos y cómo a partir de los mitos urbanos que circulan en la localidad céntrica de La Candelaria se puede co-construir dicha identidad. En este sentido, se toman como base los postulados de autores clásicos como Mircea Eliade y Claude Lévi-Strauss, al lado de las posturas de Roland Barthes y Joseph Campbell, complementadas con estudios sobre la ciudad de Bogotá adelantados por Silva, Jaramillo y Pégolis; así como también la perspectiva sobre la identidad cultural agenciada por Anthony Smith. Para resolver tal empresa propuesta, la investigación se inscribió en un paradigma hermenéutico-interpretativo, con un enfoque cualitativo y se basó en el diseño de la etnografía multisituada. Finalmente, se encuentra que los bogotanos son creadores de sus propios mitos, con una estructura particular y unos contenidos paradigmáticos que construyen la identidad cultural de los ciudadanos.

Abstract

The present investigation is based on the question about the cultural identity of Bogota citizens and how, based on urban myths in the central town of La Candelaria, this identity can be co-constructed. Then, the postulates of authors who approach myth traditionally are taken as the basis, such as Mircea Eliade and Claude Lévi-Strauss and authors who address contemporary myths such as Roland Barthes and Joseph Campbell; also the city / Bogotá perspectives of authors such as Silva, Jaramillo and Pégolis; in addition to the perspectives of cultural identity of authors such as Anthony Smith. Thus, the research has to be of a hermeneutic-interpretive paradigm, with a qualitative approach and a multisituated ethnography design. Finally, it is found that Bogota citizens are creators of their own myths, with a particular structure and paradigmatic contents that build the cultural identity of citizens.

Tabla de contenido

LISTA DE IMÁGENES.....	9
LISTA DE CUADROS	10
INTRODUCCIÓN	11
1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	13
1.1 Planteamiento del problema	13
1.2 Antecedentes	17
1.3 Delimitación del problema	21
1.4 Justificación	22
1.6 Pregunta problema	26
1.7 Objetivos.....	26
General	26
Específicos	26
2 MARCO TEÓRICO	27
2.1 Hacia una concepción de Mito	27
2.2 Hacia una concepción de Ciudad	32
2.3 Apuesta comprensiva sobre el Mito urbano	40
2.4 Sobre la identidad cultural.....	40
2.5 Diálogo con el campo Comunicación-Educación.....	44
3 MARCO METODOLÓGICO	47
3.1. Paradigma	47
3.2 Método	47
3.3. Diseño elegido	49
3.4 Etapas de la investigación	53
3.3 Población	55
3.4 Categorías, subcategorías y unidades de análisis	55
4 HALLAZGOS	57
4.1 Sobre el mito urbano y la identidad cultural	57
4.2 Categorías emergentes	74
4.2.1 El bogotano como creador de mitos	74
4.2.2 Seguir los mitos	77
4.3 Los hallazgos en el campo Comunicación-Educación	78

5 CONCLUSIONES	80
5.1 La estructura de los mitos urbanos	80
5.2 Contenidos paradigmáticos de las historias	81
5.3 Mitos urbanos y construcción social	83
5.4 Mitos urbanos en La Candelaria	83
Referentes bibliográficos	85
Anexos	89
1. Entrevistas	89

LISTA DE IMÁGENES

Imagen No. 1. (Plano topográfico acotado de la ciudad de Bogotá 1906 – 1908 por Manuel José Peña.) Imagen tomada de Atlas histórico de Bogotá, Cuellar y Mejía, 2007, pág. 57.	33
Imagen No. 2. (Algunas parcelaciones clandestinas: alrededores de Bogotá en 1950 por Joaquín Martínez.) Imagen tomada de Atlas histórico de Bogotá, Cuellar y Mejía, 2007, pág. 57.	35
Imagen No. 3. (Mapa turístico de Bogotá, Distrito Capital del año 2006 por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.) Imagen tomada de Atlas histórico de Bogotá, Cuellar y Mejía, 2007, pág. 57.	39
Imagen No. 4. Mercado de los viernes en la Plaza de Bolívar. Fuente: Historia de Bogotá, tomo VII, p. 67.	59
Imagen No. 5. Plaza de Bolívar con fuentes de agua iluminadas. Al fondo Monserrate iluminada. Fuente: Historia de Bogotá, tomo IX, p. 77.	60
Imagen No. 6. Con el congreso de la República al fondo. Spencer Tunick, 2016. Bogotá, Plaza de Bolívar. Recuperado de http://www.cabezadegato.com/resena/un-vistazo-a-la-exposicion-de-spencer-tunick-en-bogota/	62
Imagen No. 7. Quebrantos, Doris Salcedo. Bogotá, Plaza de Bolívar. Recuperado de https://www.eltiempo.com/cultura/arte-y-teatro/accion-artistica-que-realizo-doris-salcedo-en-la-plaza-de-bolivar-de-bogota-	63
Imagen No. 8. Bogotá, Plaza de Bolívar, octubre de 2019. Fuente: Fotografía del autor.	64
Imagen No. 9. Escenario de la obra César debe morir, adaptación de Julio César de Shakespeare realiza por los estudiantes de Arte Dramático de la ASAB, noviembre de 2019. Fuente: Fotografía del autor.	67
Imagen No. 10. Teatro La Candelaria, una de las casas más antiguas de la localidad (1605). Arriba se puede apreciar una de las estatuas del maestro Olave. Noviembre de 2019. Fuente: Fotografía del autor.	68
Imagen No. 11. Teatro Sala Seki-Sano (En honor al artista japonés) donde se fundó la Corporación Colombiana de Teatro. Al lado, un vendedor de leche y su burro. Noviembre de 2019. Fuente: Fotografía del autor.	69
Imagen No. 12. Chorro de Quevedo, Bogotá. Al fondo unos jóvenes tomando chicha. Diciembre, 2019. Fuente: Fotografía del autor.	72
Imagen No. 13. Chorro de Quevedo, Bogotá. Diciembre, 2019. Fuente: Fotografía del autor. 73	
Imagen No. 14. Chorro de Quevedo, La Candelaria, Bogotá. Diciembre, 2019. Fuente: Fotografía del autor	77

LISTA DE CUADROS

Cuadro I. Comparación identidad individual-identidad cultural. Fuente: elaboración del autor.	43
Cuadro II. Lecturas de la pedagogía urbana. Fuente: elaboración del autor.	46
Cuadro III. Paradigma, método, objetivos y su relación con los diseños. Fuente: del autor. ..	49
Cuadro IV. Paradigma, método, objetivos y su relación con los diseños. Fuente: elaboración del autor.	52
Cuadro V. Codificación de las entrevistas. Fuente: Elaboración del autor.	53
Cuadro VI. Detalles de los procesos de obtención del corpus y de la sistematización. Fuente: Elaboración del autor.	54
Cuadro VII. Categorías, subcategorías y unidades de análisis. Fuente: elaboración del autor.	56
Cuadro VIII. Mítemas y mitologemas en La Candelaria. Fuente: elaboración del autor.	58
Tabla IX. La Plaza de Bolívar como mitologema. Fuente: elaboración del autor.	61
Tabla X. El teatro como mitologema. Fuente: elaboración del autor.	66
Tabla IV. El chorro de Quevedo como mitologema. Fuente: elaboración del autor.	71

INTRODUCCIÓN

Bogotá es una ciudad mítica y sus moradores están hechos de relatos, de narraciones, de mitos. Las personas caminan sobre las aguas, como lo hizo Jesús o como lo hizo Horus, pues reconocen la sacralidad de las palabras y le dan su propio lugar en la construcción de sus territorios y de su identidad. Existe un arquetipo mítico del bogotano y una identidad arraigada al lugar donde se nació; aunque, en muchas ocasiones, no haya consciencia de ella. Así, también, están los mitos; entre nosotros, dentro de nosotros, y, como el ser humano, estos se renuevan cada día en las plazas, en las calles, en los actos urbanos de los ciudadanos. Es justamente por esto que somos lo que nos cuentan y lo que contamos y, en cualquier ciudad, conviven, se encuentran y convergen todos estos mitos. La ciudad es lugar de mitos, pero también, ella misma, es un mito.

Bien, a partir de estas constataciones, lo que se presenta en este informe son los resultados de una investigación de carácter netamente cualitativo que indagó desde las premisas de la etnografía multisituada cómo se relacionan los mitos que surgen de un espacio de la ciudad, La Candelaria, con la identidad cultural que tenemos quienes habitamos la ciudad de Bogotá. Tal brío investigativo se justificó porque se hizo claro que en la ciudad hay un problema de identidad con respecto al territorio que se habita; así como tampoco hay un sentido de pertenencia sobre la ciudad, y no se sabe qué significa ser bogotano. Siendo así, se tomó como punto de partida esta falta de identidad y se buscó a partir de los relatos míticos del lugar más antiguo de la ciudad, precisamente el espacio físico que, en el siglo XVI, soportó su asentamiento militar, su fundación de hecho y su fundación jurídica; todo esto con el fin de aportar elementos para poder responder a esa gran pregunta por la identidad de los bogotanos y, por ende, de la ciudad. Es necesario aclarar que la investigación se realizó tan sólo en algunos espacios públicos de la ciudad, aunque se hizo también una investigación documental, lo cual significa que no se abarca la totalidad de la localidad en mención.

Ahora, para dar cuenta de lo realizado en la investigación, este informe de investigación se compone de 5 capítulos, distribuidos así: en el primero se aborda la problemática identitaria de Bogotá, teniendo como base algunas perspectivas históricas y

urbanísticas de la ciudad. En el segundo capítulo, se plantean los conceptos que serán la base de la investigación y que estarán en constante diálogo: los mitos urbanos y la identidad cultural. En el tercer capítulo se propone una metodología para poder desarrollar los objetivos planteados y dar respuesta a la pregunta de investigación; en nuestro caso, la metodología tomó un diseño de etnografía multisituada, desde un enfoque cualitativo y un paradigma hermenéutico interpretativo. En el cuarto capítulo se dan a conocer los hallazgos que se tuvieron a partir de las unidades de análisis planteadas en la metodología. Finalmente, en el quinto capítulo se presentan unas conclusiones que dan respuesta a la pregunta de investigación y que dan cuenta de los objetivos planteados.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El presente texto pretende desarrollar la problematización que se da en la relación de los mitos urbanos y la identidad cultural en La Candelaria, Localidad ubicada en el centro histórico de la ciudad de Bogotá. Lo que sigue es, entonces, una serie de aspectos que permiten comprender dicha problematización, en donde se presenta el planteamiento del problema, su delimitación y justificación, esta última apoyada en un trabajo de búsqueda y lectura comprensiva de antecedentes investigativos y, finalmente, como resultado de todo esto, traducimos el esfuerzo en la pregunta problema y sus respectivos objetivos, tanto el general, como los específicos.

1.1 Planteamiento del problema

Bogotá es una ciudad que, como es natural, ha tenido diversos cambios a través de su historia. El proceso fue lento, Bogotá estaba atrasada en todos los aspectos con respecto a otras ciudades, y mientras que ciudades como Buenos Aires finalizando el siglo XIX tenía casi 2.000.000 de habitantes, Bogotá tenía tan sólo 100.000 en 1905. La mayoría de estos cambios para alcanzar la modernidad se dieron a lo largo del siglo XX (Zambrano, 1988.). La mayor parte de la historia de la ciudad estuvo centrada en el centro histórico, en donde se encuentra la localidad de La Candelaria.

Esta es la localidad más pequeña de la ciudad y cuenta con tan sólo siete barrios: Belén, Las Aguas, Santa Bárbara, La Concordia, Egipto, Centro Administrativo y Catedral (Bogotá cómo vamos, 2016.). Es aquí donde se funda la ciudad y se mantiene casi sin cambios hasta principios del siglo pasado cuando, debido a las guerras civiles, la ciudad comienza a poblarse, llegando a ser un lugar con un hacinamiento de 339.5 personas por kilómetro cuadrado (Sánchez, 1998, pág. 9), donde los higienistas llamaban la atención por el aire que respiraban los bogotanos, pues tan sólo en el año 1913 hubo 224 defunciones por tuberculosis respiratoria (Zambrano, pág. 25, 1988.).

Al expandirse, la ciudad comenzó a tener un problema de concentración primacial urbana, pues la ampliación hacia el sur y el occidente no se hacía planificada (ya que no existían fuentes de aguas limpias); y la ampliación hacia el norte privilegiaba ciertas

clases.¹ Así, ir a Chapinero resultaba costoso y demorado, por lo que sólo lo hacían quienes tenían una condición económica estable. Por lo tanto, la expansión de la ciudad se dio concentrando su vitalidad en la localidad de La Candelaria que ahora es el centro histórico y administrativo de Bogotá.

La Candelaria se entiende como un espacio de encuentros y de culturas (Jaramillo, 1998) Además, siendo el centro histórico, se considera que es aquí donde pueden residir los mitos que formarán la identidad cultural de las personas que habitan la ciudad. En ese sentido, poco importa el lugar de residencia, el centro es el territorio que funda la experiencia de identidad local e, incluso, nacional, pues esta al ser la ciudad capital, adquiere cierto grado de cabeza (*capita*) del país.

Que Bogotá sea capital se da por varios hechos. Se podría situar el primero con la instalación de la Real Audiencia a Santafé en 1550 (Vargas, 1988, pág. 62). Este fue el más alto tribunal que tuvo la corona española sobre el territorio del Nuevo Reino de Granada. Desde este momento se ubica la ciudad como centro administrativo de la colonia española. Este hecho condiciona diversos aspectos para la historia del país y de la ciudad. Uno de ellos es que, estando en la ciudad el centro administrativo, fue aquí donde se inició la gesta independentista. Esto tuvo como consecuencia que las posteriores locaciones administrativas siguieran estando en Bogotá, específicamente en la localidad de La Candelaria.

Otro de los motivos que se puede encontrar es que para los conquistadores la fundación de ciudades era un acto capital, pues tenía consecuencias políticas, jurídicas y militares. La elección del lugar para la fundación de la ciudad se pensó por diversos factores: condiciones de seguridad contra ataques de indígenas, aprovisionamiento de madera, confluencia de ríos que, además de abastecer de agua a la población, pudieran utilizarse para la obtención de energía hidráulica. Bajo estas condiciones, se hizo la fundación que daría nombre al territorio muisca como Nuevo Reino de Granada y a la ciudad como Santafé (Vargas, 1988, págs. 90-91).

¹ Dicho problema de concentración primacial fue estudiado por Vincent Gouëset (1998), señalando que el concepto de macrocefalia se reemplazaba por el de primacía, con lo cual, crea el concepto de *cuadricefalia urbana* para señalar que hay una concentración primacial en cuatro ciudades específicas de Colombia, siendo una de ellas Bogotá.

Tener estas cualidades le permitió a la ciudad una ventaja en términos de progreso histórico, cultural y administrativo. Esto permitió que se fundase el Colegio Mayor de San Bartolomé en 1604 (Escovar et al, 2004, pág.143). que, al ser el colegio más antiguo del país, ha sido cuna de letrados en Colombia, y que lograría posteriormente la creación de la Pontificia Universidad Javeriana. Permitió también que la construcción de iglesias proliferara, siendo una de las primeras la iglesia de Nuestra Señora de La Candelaria² construida en 1686, que le daría el nombre a la localidad (Escovar et al, 2004, pág.112). Este hecho le suma a la capital funcionar también como centro religioso.

En este caso, es posible pensar el centro histórico de la ciudad de diversas maneras para comprender los procesos por los cuales ha pasado y, en ese sentido, comprender la incidencia de dichos procesos en la ciudad. Pérgolis (2000) comprende el centro urbano desde dos movimientos, el centrífugo y el centrípeto. El centrífugo se explica en la medida en que es el lugar a partir del cual se va la energía de la ciudad hacia las periferias. El centro es el corazón a través del cual se conectan y viven los demás miembros de la ciudad. Por su parte, el movimiento centrípeto se da porque al centro es a donde van todas las personas para desarrollar actividades importantes, ya sean laborales, académicas, culturales, de encuentro, etc. De esta suerte, el centro emana su energía hacia la periferia y, a su vez, atrae energía hacia sí.

De esta manera, el centro histórico de Bogotá ha funcionado en un movimiento centrífugo atrayendo hacia sí la energía de sus ciudadanos pues allí conviven la mayoría de actividades de la ciudad (económicas, administrativas, comerciales, culturales, etc.). Sin embargo, toda la energía que ha estado atrayendo durante el día, la expulsa al resto de la ciudad durante la noche, haciendo que sus habitantes se expandan por la ciudad y lleguen a los lugares más recónditos de la ciudad.

Esa perspectiva de centro podemos analizarla como un fragmento de la ciudad que se relaciona con los demás pero que no depende de ellos (Pérgolis, 1998), pues vale por sí mismo. La ciudad, en su rápida expansión, comenzó un proceso de fragmentación. Ahora, los diferentes espacios de Bogotá se relacionan entre sí y funcionan como una red, pero no son dependientes. Cada espacio se comprende de manera distinta, con sus propias

² Toma el nombre por la virgen de La Candelaria originaria de Tenerife, cuya representación simbólica es la de la luz que ilumina el buen camino hacia Dios. (Escovar, 2004, p. 112)

dinámicas, y a partir de los relatos que de allí surgen. En ese sentido, son los relatos los que van a permitir comprender el fragmento de Bogotá con más historia, es decir, La Candelaria.

A partir de esta fragmentación de la ciudad y de la comprensión del ritmo acelerado de las dinámicas urbanas, se encuentra que Bogotá poco se entiende a sí misma. La percepción que los ciudadanos tienen de su ciudad es de insatisfacción³, pues consideran que Bogotá es una ciudad insegura que tiene, además, un alto costo de vida. Y es que pensar la ciudad en un ambiente que puede llegar a ser tan hostil, se complica cuando no hay un sentimiento de pertenencia hacia el territorio.

Así, se plantea que la carencia de ese sentimiento de pertenencia se debe a la poca precisa identidad cultural que tienen los bogotanos. No se comprende qué significa ser bogotano, ni cuál es la historia ni las características de la ciudad. Esto incide también en la forma en la que los ciudadanos viven la ciudad desde su calidad sensible. En ese orden de ideas, lo que se pretende es entender la ciudad a través de un fenómeno estético: la mitología urbana. Se considera estético en la medida que se relaciona con la calidad sensible que se tiene de un espacio (Lynch, 1992), lo que puede despertar determinado espacio en la sensibilidad de un ciudadano. Es decir, se toma la estética desde su carácter etimológico (*aisthesis*) que relaciona la percepción y la sensibilidad para construir la representación de un fenómeno determinado.

Ahora, si seguimos algunos planteamientos semiológicos de Barthes (2013) en relación a que todo lo que justifique un discurso es mito, lo que se busca son estos fenómenos estéticos que surgen en la ciudad y sobre la ciudad, que justifiquen un discurso. Estos fenómenos se convierten, entonces, en relatos que van a permitir comprender el mundo y relacionarse con él. A partir de esa relación, la percepción sobre el espacio cambia, con lo cual, se transforma también el sentido de pertenencia hacia dicho territorio. Dicho cambio de percepción, como se ha mencionado, busca hacerse a partir de los mitos urbanos, con lo cual, se cree, es posible ayudar a afianzar la identidad cultural de Bogotá.

³ Según la encuesta de percepción *Bogotá Cómo Vamos* del 2018 tan sólo el 47% de los ciudadanos encuentran a Bogotá como una ciudad para vivir.

1.2 Antecedentes

En este apartado se da cuenta de una aproximación al estado actual de la investigación sobre las relaciones entre mito urbano e identidad cultural en Bogotá en los últimos años. Esta búsqueda contó con la base de 15 investigaciones desde el año 2009 hasta el 2018 en Colombia, específicamente en Bogotá, Medellín, Cali y Yopal, aunque se hizo el rastreo en otros lugares del país y otros países. Incluyó 14 tesis de maestría y dos artículos de investigación. Para tener acceso a estos documentos se utilizaron diversas fuentes, como las bases de datos de Scielo, JSTOR, Digitalia Hispánica; repositorios institucionales de diversas universidades del país como la UDFJC, la UN, la UPN, la Universidad Javeriana, la Universidad de los Andes, la Universidad de San Buenaventura, la Universidad del Valle, Universidad del Rosario, Universidad Libre, Universidad de la Sabana, entre otras.

Las categorías propuestas para el proyecto de investigación fueron la base para identificar los elementos de búsqueda en la investigación documental, y constituyeron, así, los soportes de la elaboración de los antecedentes. Estas categorías son mito, ciudad, identidad, cultura, mito urbano, identidad cultural, mito y ciudad, ciudad y cultura. En lo que sigue, se compendian los hallazgos y reflexiones dados a partir de la revisión documental.

Con el fin de identificar las posturas y elementos comunes a la hora de investigar sobre las relaciones entre mito urbano e identidad cultural, el primer interés fue sobre la categoría teórica de identidad cultural. Así, se encuentra en relación al enfoque y diseño metodológicos. La totalidad de las investigaciones revisadas revelan que los enfoques son de carácter cualitativo. Dentro del diseño, el 30% son hermenéuticos, el 30% no especifica cuál es el diseño seleccionado para adelantar las investigaciones, el 20% se anclaron en los diseños etnográficos, el 10% en el descriptivo-exploratorio y el 10% eligieron como diseños el estudio de caso.

Con respecto al propósito general de las investigaciones, en su mayoría, buscaban comprender o analizar fenómenos relacionados con la historia, la cultura, las prácticas sociales y la identidad de determinadas comunidades. Cabe resaltar que las investigaciones de la Pontificia Universidad Javeriana carecían de objetivos generales y específicos

explícitos, por lo cual, es difícil determinar qué era lo que se quería lograr con dichas investigaciones.

En relación a los propósitos particulares de cada investigación, convergen en la identificación los elementos, aspectos o características de los objetos de estudio. Convergen también en la descripción de procesos o situaciones relacionadas con el desarrollo de los fenómenos investigados. Tienen en común, por último, el análisis de las dinámicas y elementos que se desenvuelven en la investigación.

Las perspectivas teóricas de las investigaciones enfocadas en la identidad cultural asumen la identidad y la cultura como categorías teóricas diferentes que después confluyen. En ese sentido, se piensa la identidad a partir de las relaciones sociales, puesto que no puede haber identidad si no hay un punto de comparación (Restrepo, 2007). A partir de esto, se afirma que la identidad sólo se construye a partir de la diferencia (Hall, 2003). Así, lo que se relaciona con identidad cultural es el sentido de pertenencia a un grupo con el comparte rasgos culturales (López, 2014). Por otra parte, se relaciona también la identidad cultural con la identidad nacional, comprendiendo que en una nación se concentran diversas culturas, razón por lo cual la base de la multiculturalidad radica en el derecho a la particularidad de cada comunidad (Miller, 1997).

Otras posturas acerca de la identidad se retoman desde autores como Segato (2007) y Canclini (2001, 2010). Por otra parte, está la postura de la cultura desde el *marketing* que se retoma desde Czinkota y Ronkainen (2004) Daniels, Radebaugh y Sullivan (2004), Cateora (2005) y Ogliastri (2001, 2002) en la que se señala que, para el análisis cultural, es necesario el reconocimiento de las diferencias culturales, por lo cual se deben apartar los valores propios.

Sobre la categoría de mito urbano se han encontrado algunos resultados de categorías que pueden ser en apariencia sinónimas, como la leyenda urbana o la mitomanía, señalando que es una categoría que aparece mencionada en *Bogotá imaginada* (2003) de Silva, sin mayor profundización⁴. En relación al concepto de mitomanía, es acuñado por

⁴ La cita textual es “(...) Los emblemas pesan en la gente, pues envuelven su realidad y, dada su condición de blindaje —naturaleza de la que están dotados para funcionar como mitos urbanos—, terminan por hacerse intocables.” (pág. 21)

Alejandro Grimson, que sustenta los mitos de la sociedad desde tres aspectos: su carácter de relato sagrado, su función de falsificador de la realidad y su función creadora. Dista de la categoría de mito urbano en la medida que toma la función falsificadora del mito.

En el caso de las leyendas urbanas se toma el concepto como historias extravagantes, aunque verosímiles, que circulan en diversos espacios como verdades irrefutables (Orti y Sampere, 2006), aquí la distancia se da porque el concepto que se maneja no es mito y porque el interés es el carácter de verdad que puede tener un relato. Otro referente podría ser Viana (2003) al referirse al lugar de la cultura popular en tiempos de la globalización, que, aunque pueda aportar a la investigación, no habla específicamente del mito a partir de dinámicas urbanas. Debido a esto, se consideró pertinente realizar la búsqueda dividiéndola en las dos subcategorías que se derivan de ésta, que son mito y ciudad.

Lo que se encontró en la primera subcategoría fueron investigaciones que toman el mito como narración y se analizan desde puntos de vista como el literario o el pedagógico, como método de interpretación y, finalmente el que se relaciona más con la investigación, su relación con la cultura y la identidad.

En el artículo de investigación que toma el mito como base pedagógica, toma el mito desde la moralidad que tiene el relato y el carácter de transformación que debe tener. De esta manera, hay una propuesta desde el arte y la construcción. Sobre la fundamentación teórica, toma a Campbell (1959, 1994) y Eliade (2001) para fundamentar los aspectos sobre el mito y sus descripciones.

En relación al análisis del mito y la cultura está basado en la tradición oral de las comunidades afrocolombianas en estructuras de maternidad. Cabe resaltar que tampoco tiene objetivos explícitos, aunque sí especifica que su diseño metodológico es etnográfico, por lo cual su enfoque es cualitativo. Aunque no hay una fundamentación teórica sobre el mito, se basa en las posturas antropológicas de Durand (2000, 2004).

Un archivo muy cercano a la intención de esta investigación es la tesis de maestría de la Universidad de la Salle, sede Yopal, en donde toma al mito y la leyenda como expresiones de cultura e identidad (Rocha & Sierra, 2016). Aunque hay que señalar que el mito y la leyenda se toman únicamente desde su carácter narrativo; es decir, como un

relato, cultura e identidad son tomadas como categorías separadas; no obstante, esta investigación relaciona el mito con la identidad y la cultura. Se trata de una investigación de enfoque cualitativo y diseño etnográfico que busca determinar las características del mito y la leyenda en la cultura llanera. Tiene también como objetivos identificar, describir y relacionar dichas características. Así, llegan a la conclusión de que el mito se relaciona con la identidad y la leyenda con la memoria, por lo que señala que los textos de tradición popular no deben olvidarse, ya que son los encargados de recoger las tradiciones y costumbres del pueblo.

Bien, en cuanto a la fundamentación teórica de la categoría de mito, esta investigación la fundamenta desde Eliade (1968) y Cassirer (1945), enfocando la importancia de la narración. Para entender dicha estructura toma a Kirk (1973, 1992) y a Lévi-Strauss (1968). La perspectiva teórica es del análisis de los mitos en las culturas antiguas o que mantienen su estructura primigenia; es decir, trascendental y estructuralista, pues son estas las posturas de los cuatro autores que toma para la interpretación del mito. En cuanto a la cultura toma como referentes a Hall (1996), Grimson (2011), Giménez (2000), Baquero (2010) y Thompson (1993). Tiene, por otra parte, los referentes de identidad de Durham (1984) y de Giménez (2000).

Ahora, la última categoría que se revisó para los antecedentes fue la de ciudad-Bogotá. En esta se encontró una tesis de maestría de la Universidad Distrital que analiza la inserción del Cementerio Central a las dinámicas urbanas (Hernández, 2015), y una tesis de maestría de la Universidad de San Buenaventura (Restrepo & López, 2010) que hace una reflexión sobre la narración y poetización de la ciudad en la cotidianidad.

Esta última toma como referentes teóricos a García Moreno (2005) referenciando la imagen de la ciudad en las artes, Jiménez con los diálogos de ciudad (2008), Mandoki reflexionando sobre una ciudad habitable (2008), Barbero Et. Al. (1998) sobre arte y ciudad, y a Ruíz y Nieto (1996), pensando lo urbano en la educación; todas ellas para referenciar cómo se narra la ciudad desde diferentes lugares. Por otra parte, la investigación sobre las dinámicas urbanas del Cementerio central tiene una fundamentación teórica mucho más fuerte y toma referentes de la Alcaldía Mayor de Bogotá y la Alcaldía Local de los Mártires, toma a Calvo (1998) pensando en la vida urbana y la muerte, a Cuéllar y

Mejía con la revisión de la cartografía histórica de Bogotá (2007), entre muchos otros referentes de la ciudad como Herrera (2013), Osorio (2009) y Rivadeneira (2001).

Finalmente, el análisis de las investigaciones que tuvieron como objeto de estudio la relación entre mito, ciudad, identidad y cultura en los últimos nueve años, permitió reconocer desde qué enfoques y diseños metodológicos se trabaja, además de cuáles son los fundamentos teóricos para dichas categorías. En ese sentido, se encuentra también que el estado de una investigación sobre la relación mito urbano-identidad cultural es muy precario aún, pues sólo hay un referente que relaciona al mito con la identidad y la cultura, en donde mito se reduce únicamente a su carácter estructural narrativo primigenio, dejando de lado posturas semióticas y psicoanalíticas más recientes para analizar dicha categoría de manera más actualizada; y toma, por otra parte, a la identidad y la cultura como dos relaciones diferentes que se dan con el mito, al que se le añade la categoría de leyenda.

Hay que resaltar que dentro del rastreo que se hizo y dentro de los parámetros establecidos para dicha búsqueda no se encontró ninguna investigación en la cual se reflexione sobre la categoría de mito urbano de manera teóricamente fuerte y estructurada, pues estas sólo remiten a historias falsas comúnmente creídas; señalando de igual manera que no se encontró la relación de las categorías de mito e identidad relacionadas con Bogotá. En síntesis, en las investigaciones realizadas no se encontró evidencia de un antecedente que investigue la relación entre mito urbano e identidad cultural en Bogotá, aspecto que constituye y justifica el propósito de esta investigación.

1.3 Delimitación del problema

La delimitación espacio-temporal de la investigación se da, entonces, a partir de varios elementos. El primero, relacionado con el tiempo en el cual se enmarca la investigación, está determinado por el estudio sincrónico. No se busca hacer un análisis histórico del mito en algunos espacios públicos de La Candelaria, sino entender cómo se desarrolla dicho aspecto en la actualidad.

El segundo, relacionado con el espacio que delimita el estudio, el cual se da por diferentes motivos que justifican la decisión de algunos espacios públicos de la localidad de La Candelaria para la investigación. Uno es que es la localidad más pequeña de la ciudad, por lo cual, permite un estudio más detallado de la misma. Otro, se relaciona con la

historicidad que tiene el espacio (argumentado en la justificación y el planteamiento del problema), lo que permite una posibilidad de encontrar más *corpus* para su análisis. El último es que este es el centro histórico, cultural y administrativo de la ciudad, lo que permite que tenga gran confluencia de personas y se convierta en un punto de encuentros que hace proliferar los mitos de la ciudad.

Otro aspecto que es necesario señalar para la delimitación es el conceptual (ampliado y sustentado en el marco teórico). Así, cuando nos referimos a la categoría de mito urbano nos apartamos de una perspectiva de mito como relato que falsifica la realidad que es creído y difundido ampliamente. Tampoco nos referimos a la relación que tienen los mitos urbanos con los relatos de terror, que se dan en algunos espacios de la red, como YouTube. Nos referimos, entonces, a un relato poiético sagrado, dado a través de un metalenguaje que se actualiza constantemente, revelando de esta manera la manifestación de lo divino y lo sublime a partir de la irrupción de la fantasía y el no-tiempo en la realidad. Dicho relato se da en un cuerpo urbano producto de diversos procesos históricos, culturales, políticos, sociales y económicos, que se transforma en el tiempo y que habita y es habitado por sujetos que la sienten, la viven y la desean.

Los mitos urbanos se entienden aquí en relación la identidad cultural, la otra categoría teórica trabajada en la investigación. En ese sentido, entendemos la identidad cultural como el sentimiento de pertenencia que se tiene por un espacio a partir de los elementos culturales que éste ofrece al individuo para que pueda realizar un proceso identitario.

En ese caso, la delimitación del problema se compone de dos grandes elementos: el primer componente es el que se refiere a la problemática espacio-temporal que enmarca la investigación como un estudio sincrónico de la localidad de La Candelaria. Y el segundo componente es el teórico-conceptual enfocado en dos categorías teóricas: mito urbano e identidad cultural.

1.4 Justificación

La investigación sobre las relaciones que tienen los mitos urbanos con la identidad cultural en la localidad de la Candelaria, en la ciudad de Bogotá, se justifica desde dos frentes: el primero es objetivo, pues es la base que se encuentra en los antecedentes, en

donde se da cuenta desde el rastreo que se realizó que no se estaría abarcando un tema abordado con anterioridad. El segundo es intersubjetivo, y tiene que ver con resolver algunas cuestiones sobre la pertinencia del estudio, como su función, implicaciones, proyecciones, etc. Teniendo en cuenta lo dicho, se procede a desarrollar dichos planteamientos.

En primera instancia, se hizo una revisión de documentos a partir de las categorías teóricas mito, ciudad, mitos urbanos e identidad cultural. A partir de esta exploración documental en repositorios y bases de datos académicas, se llega a la conclusión de que las investigaciones realizadas abordan entradas conceptuales que, aunque en apariencia se acerquen a la categoría de mito urbano, dista de la perspectiva que se quiere abordar para la relación entre mito urbano e identidad cultural.

Esto se evidencia ya que, por un lado, las investigaciones abordan de forma autónoma las categorías de mito y de urbanidad/ciudad. En ese sentido, cuando se aborda el mito se toma desde dos perspectivas: una es su carácter falsificador, es decir, como una mentira ampliamente difundida y creída por un parte importante de la población; la otra, como mero relato ficcional de sucesos irreales que da una explicación no racional del origen del mundo. Ambas miradas se alejan del enfoque de la investigación cuando se aborda el mito. En cuanto a la ciudad, la urbanidad o las dinámicas urbanas, hay múltiples miradas que enriquecen la reflexión sobre Bogotá y sus habitantes, pero carecen de un análisis con respecto a los mitos que de allí surgen.

Por otro lado, la única investigación encontrada en el rastreo que relaciona la categoría de mito con identidad y cultura, se hace en el llano. Aquí al mito se le añade la leyenda, tomándose ambas desde la importancia de la narración. Debe resaltarse, además, que en la investigación se toma la identidad y la cultura como aspectos separados y no como una sola categoría, que sería la identidad cultural.

En segunda instancia, la investigación se centra en entender cómo el bogotano representa su ciudad a partir de los espacios públicos que se dan en la localidad de La Candelaria. En ese orden de ideas, la presente investigación puede llegar a ser útil, entonces, para comprender la representación de los espacios de la ciudad a través del estudio semiótico, estructural y trascendental del mito. En este caso, el mito va más allá de

la narración y se convierte en un habla (Barthes, 2013) que transita por los espacios de la ciudad y hace parte de las dinámicas urbanas. Así, con la investigación se busca que el ciudadano de Bogotá comprenda, piense, actúe y viva su ciudad a partir del conocimiento y la interpretación de los mitos que emergen en La Candelaria.

Es importante señalar que la localidad de La Candelaria es la más antigua de la ciudad. Si se tiene en cuenta que el crecimiento de Bogotá fue lento desde su fundación hasta principios del siglo XX, por lo que se comprende que mucho de la historia de la ciudad está dentro de las calles de esta localidad. Tiene, además, símbolos únicos de Bogotá, como la Plaza de Bolívar, el Capitolio Nacional o el Palacio de Justicia⁵. Estos símbolos son muestra de una ciudad invisible que se manifiesta de diversas maneras, la que Ángel Rama (1998) llamó la ciudad letrada, que en Bogotá se hizo evidente durante sus primeros tres siglos y medio en La Candelaria⁶. Varios de los acontecimientos más importantes del país se dieron en estos espacios y calles de la localidad.

Cuando Bogotá comenzó a expandirse, lo hizo de manera vertiginosa. Los ritmos urbanos cambiaron y la ciudad empezó a tener dinámicas diferentes. Sin embargo, el centro seguía siendo el punto de encuentro de los bogotanos, ya fuera por motivos laborales, sociales o culturales. Esto hizo pensar en un fenómeno de doble movimiento que hizo del centro histórico un elemento que atrae energía del resto de la ciudad pero que a su vez dota a la ciudad de energía (Pérgolis, 2000). Por esto, gran parte de la identidad cultural de la ciudad se encuentra en La Candelaria.

En ese sentido, lo que se espera es ayudar a resolver la pregunta por la identidad de todos los ciudadanos de Bogotá. Se espera contribuir a la respuesta de dicha pregunta a partir de los elementos culturales que aporta el mito a la ciudad. Esto cobijaría algunas problemáticas prácticas, como la visión que tienen de la ciudad quienes la habitan, pues si no hay una identidad clara, no se comprende qué es lo que se ve, ni cómo se ve, lo que al final resulta siendo una problemática relacionada al sentido de pertenencia que tienen quienes habitan la ciudad.

⁵ Podrían sumarse las bibliotecas, casas de ilustres escritores de la ciudad (Silva, Cordovez Moure, Cuervo, etc.), que se convertirían en museos, centros de estudio y casas de poesía; sin contar con el considerable número de iglesias que en la localidad se levantan.

⁶ Una clara muestra de la ciudad letrada en La Candelaria son las casas de escritores, poetas, filólogos, etc. (ver nota anterior).

Con la investigación se pretende, además, aportar una claridad teórica con respecto a la categoría de mito urbano. El concepto de mito se toma constantemente desde su función de falsificar la realidad. En un esfuerzo por esclarecer el concepto de mito, en el siglo pasado varios autores como Eliade, Lévi-Strauss y Campbell, entre otros, investigaron y categorizaron los mitos, aportando claridad a la importancia y función que tienen estos en el mundo. No obstante, en la cotidianidad se sigue tomando al mito como un relato ficcional de la realidad. En algunos casos, el mito no se separa de la leyenda y no pasa de ser un mero relato. Así, cuando se habla de mito urbano, se piensa en un relato que, en el contexto de la ciudad, falsifica la realidad y es difundido y creído por muchos. En este caso, el mito urbano tiene mucha similitud con el chisme y la mentira; por este motivo, se pretende dar claridad a la función e importancia que tienen los mitos en la actualidad, específicamente los mitos que surgen en las dinámicas urbanas, dando así una luz sobre la categoría de mito urbano, redefiniendo el concepto.

Finalmente, se justifica la investigación debido a la pertinencia y relación que tiene con el campo Comunicación-Educación y con la línea de cultura urbana. Por un lado, con el campo se relaciona en la medida en que es una investigación que busca fortalecer el pensamiento crítico con un estudio sobre lo popular, pues pretende comprender y analizar fenómenos que se dan en las calles de una localidad, como la formación de mitos urbanos. Se profundiza en la lectura de las memorias locales de Bogotá. Siendo así, las temáticas de la investigación están ligadas al campo en el análisis de lo popular y sus relaciones con la cultura, es decir, con los espacios socio-comunitarios.

Por otro lado, se relaciona con la línea de cultura urbana en la medida en que se inscribe dentro de los estudios de la pedagogía urbana, estudios también pertenecientes al campo Comunicación-Educación. Se tienen como preceptos de la pedagogía urbana en la investigación los planos pedagógicos que remiten a aprender de la ciudad y en la ciudad, y aprender a leer la ciudad. En ese sentido, uno de los estudios de la pedagogía urbana en los que se enfoca la investigación son los de tipo *Émic*, que buscan la comprensión, entre otras cosas, de los mitos y las experiencias estéticas que se dan en la ciudad.

1.6 Pregunta problema

A partir de la línea que se traza desde el planteamiento del problema, que sigue en los antecedentes y culmina en la justificación, se llega a la pregunta problema que se pretende responder con la investigación: ¿De qué manera se co-construye la identidad cultural de la ciudad de Bogotá a partir de los mitos urbanos que existen en algunos espacios públicos de la localidad de La Candelaria?

1.7 Objetivos

General

Comprender la co-construcción de la identidad cultural bogotana a partir de los mitos urbanos que circulan en algunos espacios públicos de la localidad céntrica de La Candelaria.

Específicos

- Describir las estructuras generales de los relatos que contienen mitos urbanos.
- Analizar las cualidades narrativas o contenidos paradigmáticos de las historias escenificadas en los relatos.
- Explicar las formas como las narrativas de los relatos permiten la construcción social y colectiva de una identidad cultural de una ciudad.

MARCO TEÓRICO

Las categorías teóricas que se abordan en la actual investigación son *identidad cultural* y *mito urbano*. En este capítulo del informe, comenzaremos por poner a dialogar las macro-categorías de mito y *ciudad*, como premisa para la construcción de la categoría de *mito urbano*. Así las cosas, lo primero que avanzaremos en este tipo de esfuerzos es abordar desde qué perspectiva se toma el concepto de mito y, después, el de ciudad, haciendo énfasis en la ciudad de Bogotá, todo esto para llegar a la categoría de mito urbano. Finalmente, se bordea la categoría de identidad cultural, desde las premisas de la antropología, básicamente.

2.1 Hacia una concepción de Mito

Con respecto al mito, hay diversas interpretaciones que se han dado a través del tiempo. De hecho, estas varían desde la interpretación clásica, pasando por la sociológica y la funcionalista, hasta las apuestas trascendental y semiótica, entre otras. Dada esta realidad frente a su entendimiento, comenzaremos mencionando algunas de estas perspectivas para, posteriormente, profundizar en las cuáles tienen más incidencia para nuestra investigación.

La primera interpretación que abordamos a propósito del mito es la clásica. Desde aquí se abordan tres perspectivas posibles, a saber: la racionalista, la alegórica y la evemerista. Frente a la postura racionalista, uno de sus partidarios es Jenófanes de Colofón, para quien el mito tiene origen en la capacidad humana de la fantasía y constituye una entidad aberrante desde una óptica racionalista (Duch, 1998, pp. 243-244); mientras que para la postura alegórica, dentro de la cual tenemos exponentes como Filón de Alejandría o Teágenes de Rhegium, entiende que el mito estabiliza una triple exégesis: una física-cosmológica, donde los dioses son elementos del universo; una moral-antropológica, donde el mitógrafo es maestro de la virtud; y una teológica-mística, donde las narraciones ocultan verdades que iluminan el alma (Ibíd., pp. 249-251). Finalmente, aparece la interpretación evemerista, cuyo nombre se toma por el filósofo griego Evémero, quien consideraba que “[...] el mito da razón de la transfiguración y de la divinización de los reyes, de los héroes

y de los sabios de los tiempos antiguos, a casusa del inevitable impacto fabulador que la distancia temporal acostumbra a imponer en la percepción del pasado (Ibíd., p. 261).

Ahora bien, al revisar estas posibilidades, tenemos que ninguna de ellas aporta a una interpretación de mito que se adecúe con las expectativas de la investigación; pero también porque presentan dificultades para la interpretación de aquello que podríamos llamar mitos actuales. Otra perspectiva que vale la pena mencionar, pero que carece de aportes a la investigación, es la funcionalista de Malinowski. Aquí se comprende el mito como una narración de aquello que fue una realidad primordial; es decir, cumple con satisfacer las necesidades religiosas (Ibíd., p. 289).

Ahora bien, ya señaladas las interpretaciones que se descartan, se mencionan las interpretaciones de las cuales se toman algunos aspectos relevantes. Así, encontramos la interpretación ritualístico-sociológica, que propone dos aspectos fundamentales: 1) el totemismo, que sería “[...] la representación de las creencias de la humanidad en su estado más primitivo” (Ibíd., p. 280), caracterizada por una unión mística entre dios y mundo; una especie de comunidad de sangre que hermana todo lo que en el mundo existe, y 2) Este aspecto comienza a aportar ya una base teórica para comprender el mito: la dicotomía sagrado/profano.

Aunque esta se retome más adelante cuando se evoque el modelo teórico de Eliade, es importante señalar que algunos autores, tales como Frazer, consideran que se formulan una serie de prácticas rituales relacionadas con lo sagrado, entendido como todo lo que se haya vinculado de forma vital a un grupo; mientras que lo profano es todo lo que permanece fuera del grupo, y que no goza de ningún reconocimiento (Ibíd., p. 282).

Otro de los aspectos que aporta al concepto de mito es el que tiene qué ver con la interpretación psicológica, tal como lo describen autores como Nietzsche, Freud y Jung. En este caso, la perspectiva de Freud no es relevante para la investigación, pues para este médico austriaco el mito cumple una función terapéutica y de expresión de la pulsión (*Trieb*) sexual sublimada, mientras que para Nietzsche el mito es la fuerza por la cual se salvan todas las culturas. Así se ve en su obra, *El nacimiento de la tragedia*, cuando afirma que:

[...] Mas toda cultura, si le falta el mito, pierde su fuerza natural sana y creadora: sólo un horizonte rodeado de mitos otorga cerramiento y unidad a un movimiento cultural entero. Sólo por el mito quedan salvadas todas las fuerzas de la fantasía y del sueño apolíneo de su andar vagando al azar. Las imágenes del mito tienen que ser los guardianes demónicos, presentes en todas partes sin ser notados, bajo cuya custodia crece el alma joven, y con cuyos signos se da el varón a sí mismo una interpretación de su vida y de sus luchas: y ni siquiera el Estado conoce leyes no escritas más poderosas que el fundamento mítico, el cual garantiza su conexión con la religión, su crecer a partir de representaciones míticas (2007, p. 48).

Así las cosas, es fundamental pensar cómo el mito para Nietzsche tiene una base cultural, puesto que el mito guarda las fuerzas de la fantasía, la que permite, a su vez, una unidad cultural que va más allá del estado. Es así como para Nietzsche es posible el renacimiento del mito a través de la música y de la filosofía narrada.

Por otra parte, Jung habla de los *arquetipos* o *mitos privados* que puede tener una persona y que, cuando se encuentran, es posible diagnosticar sobre el modo como se halla afectada el alma (Duch, 1998, p. 314). En este sentido, para Jung el mito es la posibilidad de alcanzar el nivel más profundo del inconsciente colectivo, pues son estos los que generan el nexo entre el espíritu humano y el hombre. Se resalta, entonces, que los mitos son “[...] manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma” (Jung, 2003, p. 12).

Ahora bien, precisamente por lo que Jung denominó “los contenidos de lo inconsciente colectivo”; es decir, los arquetipos, podemos encontrar relación con otro autor, quien también tiene una interpretación psicológica del mito, a saber: Joseph Campbell. En el último tomo de su obra *Las máscaras de Dios* (1992), propone que hay una nueva mitología, mitología creativa. Estas pasan a ser parte de la creación de los artistas y filósofos sobre las perspectivas que tienen del mundo moderno. Así, encontramos cuatro esferas que sustentan este postulado: 1) metafísico-mística, donde explica que la teología es ahora una hermenéutica de los textos; 2) la cosmología como función del mito que propone a la ciencia como nueva forma de pensamiento; 3) la

esfera social que le apunta al mantenimiento del orden establecido y 4) la esfera psicológica que se encarga de centrar y armonizar al individuo (1992, pp. 673-689).

La interpretación estructuralista del mito de Lévi-Strauss (1995) hace una aproximación lingüística del concepto, y se ve que los mitos manejan unas unidades constitutivas llamadas ‘mitemas’, que constituyen un esqueleto inamovible de las narraciones míticas. En ese sentido, para Lévi-Strauss el mito es un metalenguaje, que hace un “[...] uso exhaustivo del discurso situándose más allá de la lengua natural” (en Duch, 1998, p. 339).

Esta perspectiva del mito como metalenguaje se relaciona con la interpretación semiótica del filósofo francés Roland Barthes (2013), quien afirma que el mito es todo lo que justifique un discurso. Más simplemente: el mito es un habla. Es evidente que, como el mismo Barthes señala, no cualquier habla puede ser mito; pero el énfasis que se hace es que lo que constituye al mito no es el objeto de su mensaje, sino la forma en la que se profiere; es decir, las condiciones de posibilidad del mito son formales:

[...] ¿Entonces, todo puede ser un mito? Sí, yo creo que sí, porque el universo es infinitamente sugestivo. Cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado oral, abierto a la apropiación de la sociedad, pues ninguna ley, natural o no, impide hablar de las cosas. Un árbol es un árbol. No cabe duda. Pero un árbol narrado por Minou Drouet deja de ser estrictamente un árbol, es un árbol decorado, adaptado a un determinado consumo, investido de complacencias literarias, de rebuscamientos, de imágenes, en suma, de un *uso* social que se agrega a la pura materia (2013, pág. 200).

Desde este punto de vista, es posible comenzar a comprender lo que se entiende como mito, pues debe pasar por un discurso que convierta al objeto en mítico. Es decir, buscar los mitemas de los que habla Lévi-Strauss en el mundo. Esta es una de las claves para comprender todo lo que compone al mito urbano. Para Barthes un mito es el bistec y las papas fritas; así como también lo es la astrología, los juguetes; en fin, hay mitos de izquierda y mitos de derecha. La gran apuesta de Barthes es mostrar que la vida cotidiana está constantemente alimentándose de mitos.

Si se tiene claro el concepto del mito como habla, no se hará extraño que una de las interpretaciones del mito sea el mito como poesía. Aunque es necesario comprender que no se toma poesía como género lírico, sino como la posibilidad de comprender el mundo de manera poética, a través de la literatura. De esta manera, para Moritz el mito “[...] no es alegoría, tampoco es una verdad prosaica expuesta por medio de parábolas, el mito es poesía” (Duch, 1998, pág. 348); por lo tanto, es necesario resaltar que para Moritz el mito tiene como fin la autonomía y la belleza; por un lado, y por el otro la reconciliación de términos opuestos.

Otro de los autores que propone el mito como poesía es el crítico literario Johann Herder, quien entiende que los mitos constituyen el lenguaje de los poetas, pivote que permite la lectura del orbe de lo divino en el seno de la naturaleza. Por eso se comprende que los mitos sean siempre actuales, como lo es la poesía porque, a partir de la lectura de lo divino, se da respuesta a los desafíos existenciales. En ese orden de ideas, todos los seres humanos tenemos los mismos sueños e inquietudes que son solucionados, tanto en la antigüedad como ahora, por los mitos y la poesía, lo que para Herder son lo mismo; razón por lo cual afirma que “[...] tan sólo el mito o la poesía son aptos para captar la profundidad más recóndita de la vida” (Ibíd., pág. 354)

Pues bien, si el mito es un habla, es decir, un discurso poético formado por mitemas, se hace necesario señalar, a partir de una interpretación trascendental, cómo pueden encontrarse esos mitos en realidad social. Dicha interpretación tiene como máximo exponente a Mircea Eliade, para quien el mito es “[...] una historia paradigmática de los seres sobrenaturales” (1985, p. 13). En este caso, los mitos no son sometidos a ninguna prueba de veracidad, pues son todos verdaderos, ya que se refieren a historias sagradas.

Con respecto al concepto de *lo sagrado*, Eliade afirma “[...] Se trata siempre del mismo acto misterioso: la manifestación de algo «completamente diferente», de una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte integrante de nuestro mundo «natural», «profano»” (1981, p. 10). Esta manifestación de *lo sagrado* es fundamental para comprender el mito, pues se comprende que el mito es verdadero porque es sagrado, y es sagrado porque se refiere a acciones que ocurrieron en el “no tiempo”. Aún más, para Eliade es necesario conocer y vivir los mitos, puesto que son necesarios para

encontrar la autenticidad del ser, y de la humanidad. Hay que pensar que, como señala Eliade, la lectura es un mito:

[...] Incluso la lectura comporta una función mitológica: no sólo porque reemplaza el relato de mitos en las sociedades arcaicas y la literatura oral, todavía con vida en las comunidades rurales de Europa, sino especialmente porque la lectura procura al hombre moderno una «salida del Tiempo» comparable a la efectuada por los mitos. Bien se «mate» el tiempo con una novela policíaca, o bien se penetre en un universo temporal extraño, el representado por cualquier novela, la lectura proyecta al hombre moderno fuera de su duración personal y le integra en otros ritmos, le hace vivir en otra «historia» (1981, p. 125).

Dicha relación entre el mito y la lectura se comprende aún mejor cuando se le añaden las interpretaciones del mito como poesía y como habla. El componente mítico; es decir, el mitema que comparten las tres interpretaciones es la palabra. Este elemento es señalado por Eliade cuando se refiere a los Uitoto y afirma que: “[...] son las palabras (los mitos) de nuestro padre, nuestras propias palabras” (1985, p. 24). Los mitos están en constante renovación y todas las sociedades tienen mitos, pues son la base de la cultura, como señalaba Nietzsche.

Así, pues, aunando las diferentes interpretaciones que se han revisado, se comprende que el mito es un relato (habla/discurso) poiético, poético y sagrado, que se manifiesta a través de un metalenguaje (mitemas) actualizado constantemente, y que revela la manifestación de lo divino a partir de la irrupción de la fantasía y el no-tiempo en la realidad.

2.2 Hacia una concepción de Ciudad

Ahora bien, con respecto a la categoría *ciudad* y, específicamente la ciudad de Bogotá, se apropian las perspectivas históricas, el de la Bogotá fragmentada, el de la Bogotá imaginada y, finalmente, el de Bogotá a través del discurso. A través de estas miradas se busca dar una interpretación de la ciudad y de cómo debe leerse.

Dentro de la perspectiva histórica, de Bogotá es necesario resaltar la Historia de Bogotá (1988), dirigida por Fabio Puyo Vasco, que redacta Alfredo Iriarte, y que toma

como investigadores a Julián Vargas, Eugenio Gutiérrez y Fabio Zambrano. En este texto se desarrolla la historia de la que, durante trescientos cincuenta años, fue una aldea alejada del resto de la sociedad colombiana, pero donde funcionaban las sedes administrativas. Como se sabe, poco fue el desarrollo que tuvo la ciudad durante este tiempo. No hubo expansión urbana y las dinámicas que se manejaban por ese entonces eran de un pueblo frío y triste. Basta ver el plano topográfico de la ciudad a principios de siglo (1908) para darse cuenta de que su estructura seguía siendo la de una aldea, que hoy es apenas el centro histórico de la ciudad y no representa más que unas cuantas calles.



Ilustración 1 Imagen No. 1. (Plano topográfico acotado de la ciudad de Bogotá 1906 – 1908 por Manuel José Peña.) Imagen tomada de Atlas histórico de Bogotá, Cuellar y Mejía, 2007, pág. 57.

Pues bien, estas dinámicas comenzaron a cambiar a principios del siglo XX cuando la aldea que, hasta entonces era la ciudad de Bogotá, comenzó una expansión demográfica, debido a que durante la Guerra de los Mil Días llegaron muchos para refugiarse de los estragos que esta causaba (Sánchez, 1997). No obstante, en ese momento la ciudad sólo podía exhibir un atraso con respecto a otras ciudades de América Latina en todos los aspectos (Iriarte, 1988), incluso en el de la inversión del tiempo libre. Los bogotanos invertían su tiempo de ocio sobre todo en carreras de caballos, corridas de toros, peleas de gallos y en frecuentar las chicherías – hacia 1909 había más chicherías (45) que carnicerías

(34)- que tenían poco cuidado con la higiene del establecimiento, lo cual hizo que el gobierno declarara una lucha contra el consumo de la chicha y se creara, posteriormente la cervecería Bavaria (Forero, 2016).

Ya este primer aspecto deja ver que la ciudad tenía un problema serio con respecto a su higiene, lo cual también se veía reflejado en el manejo de las aguas negras. En ese orden de ideas, entendemos a Iriarte cuando afirma que “[...] El abastecimiento de agua era el problema más grave que aquejaba a Bogotá a principios de siglo debido a que los mecanismos correspondientes no se habían desarrollado al mismo ritmo con que había crecido la población” (1988, p. 181); y con respecto a las basuras afirmaba: “[...] Comenzando el siglo XX, la capital de Colombia mantenía una larga tradición de desaseo y de impotencia ante el problema de las basuras” (1988, p. 183).

Durante los siguientes años, la aldea comenzaría a transformarse en ciudad por diferentes sucesos y acontecimientos. Dentro de los más destacados, podemos pensar en la instalación de algunos servicios públicos, el tranvía y la aviación. Sin embargo, la ciudad se demoraba en superar sus problemas heredados desde su rostro colonial y parecía adquirir más como el latente problema de inseguridad que tenía como precedente el asesinato de Rafael Uribe Uribe; además, del nuevo problema de movilidad que comenzaría a afrontar la ciudad (Iriarte, 1988, pág. 216). Conforme va pasando el siglo XX, la ciudad de Bogotá va ampliándose y, hacia 1938, en el cuarto centenario de su fundación, se había expandido en cuatro décadas todo lo que no había logrado en 350 años. Si se compara el mapa de Bogotá a principios de siglo con el mapa de 1950 se puede ver la increíble expansión que tuvo la ciudad en apenas 40 años. Lo que antes era toda la ciudad, a mediados de siglo era tan sólo el 20% de la misma, sin contar con que todavía se expandiría mucho más.

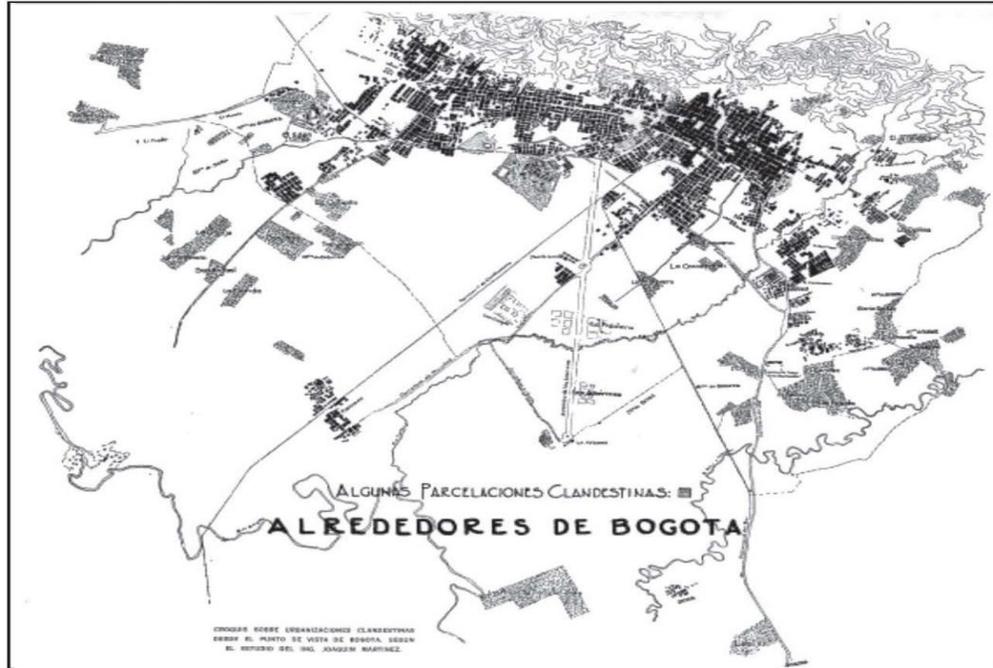


Ilustración 2 Imagen No. 2. (Algunas parcelaciones clandestinas: alrededores de Bogotá en 1950 por Joaquín Martínez.) Imagen tomada de Atlas histórico de Bogotá, Cuellar y Mejía, 2007, pág. 57.

Así, desde una perspectiva histórica, se comprende que Bogotá ha sido una ciudad con serios problemas de sanidad, seguridad y movilidad y son problemas que la ciudad sigue teniendo hasta la actualidad. Según informes del programa de ejercicio ciudadano *Bogotá cómo vamos* de 2018, tan sólo el 54% de los ciudadanos se siente satisfecho con el servicio de aseo y basuras, el 57% se siente inseguro y el 55% siente que el transporte masivo más importante de la ciudad, Transmilenio, empeoró su servicio.

Estos estudios de percepción son parte de lo que el profesor urbanista Samuel Jaramillo González propuso para poder darle sentido a la forma de vivir y sentir Bogotá, donde se hace la apuesta de entender la ciudad a través de las palabras o discursos de quienes la habitan: “[...] La representación sobre la realidad urbana se manifiesta en la forma como los habitantes hablan de ella, cómo la describen, cómo se refieren a ella; aún si su intención no se explicita es imagen” (1998, p. 110).

En este sentido, se hace menester revisar las perspectivas que, en el cuarto centenario de la ciudad, tuvieron sobre Bogotá los bogotanos. En efecto, para quienes habitaban Bogotá en 1938, la ciudad se había expandido “vertiginosamente”, creando cambios profundos que resultaban en ciertas dicotomías: antiguo/nuevo y centro/periferia.

Lo antiguo se asociaba a lo céntrico y la periferia a la novedad. Además de estas dos dicotomías, se refiere el aspecto discontinuo que tienen las periferias creando otra dicotomía: compacto/discontinuo. (Jaramillo, 1998, p. 128). Todos estos aspectos responden a una rápida urbanización para la que el bogotano no estaba preparado y a la que le costó (y todavía le cuesta) asimilarse. La ciudad se siente menos estética por los fenómenos de los nuevos barrios populares (V. gr. como La Perseverancia).

Dichos fenómenos se daban por la rápida expansión demográfica y urbana que estaba teniendo la ciudad “[...] Uno de los grandes problemas urbanos que lleva consigo el rápido crecimiento de la ciudad es la precariedad de las viviendas de los grupos más pobres” (1998, p. 175). Aun cuando en estos barrios periféricos habitaban ladrones, la ciudad no tenía una percepción de inseguridad, sino de afeamiento. Una sensación de afeamiento que, además, adquiere una sensación de nostalgia. En 1938, en la celebración del IV centenario Nicolás Bayona Posada, se hizo una recopilación de textos que describieran el alma de la ciudad. Las descripciones y sucesos que narra son múltiples, aunque todos con un tono nostálgico Así, por caso, cuando describe algunas fiestas:

[...] En ciertas noches reuníanse las damas santafereñas a bailar el minué o la chacona, y por las tardes, asomadas a los balcones, veían pasar los gallardos mozos que lucían macizos estribos de oro y ronzales de seda (...) El pueblo gozaba de diversiones que hoy no tiene. En los días de huelga se reunía en aquella calle o en la rústica plaza, ninguna de las cuales estaba entonces empedrada, a gozar de justas y torneos o entregarse al juego de cañas, a que era muy aficionado.” (Gutiérrez, en Bayona, 1988, p. 79).

La villa santafereña había dejado atrás su rostro colonial. La expansión que había visto la ciudad era poco comprensible y no se preveía hacia dónde se dirigía. Llegó a un punto de tanta expansión que los problemas que en un principio tenía (seguridad, sanidad, movilidad) que, en lugar de solucionarse, se agravaron. Así, con la ampliación urbanística se plantearían nuevos centros urbanos distintos al centro histórico; incluso, hacer una “ciudad dentro de otra ciudad” con la construcción de, por caso, Ciudad Tunal. Esto viene acompañado con la llegada de los centros comerciales como Unicentro en 1976 o el Centro Comercial Ciudad Tunal, en 1984. Gracias a esto, Bogotá empieza a convertirse en una

ciudad multicéntrica. Esto es lo que el profesor y arquitecto Juan Carlos Pérgolis (1998) llama la fragmentación de la ciudad.

En efecto, para Pérgolis la ciudad y la arquitectura son dos conceptos que expresan la dualidad de lo urbano, es decir, lo social y lo individual. Para el autor, las reglas que rigen una ciudad, son las mismas reglas que deben regir la arquitectura dentro de esta ciudad. De esta manera, las transformaciones arquitectónicas de la ciudad deben tener en cuenta los aspectos con los cuales se identifica la ciudad. Siendo así, es importante analizar los rasgos tipológicos de la arquitectura como mensaje, con el objetivo de comprobar la coherencia entre morfología urbana y tipología arquitectónica.

Por este motivo, se proponen tres modelos de ciudad: 1) Ciudad continua, que es característica desde la fundación de la ciudad. 2) Ciudad discontinua, que es propia de la urbanística moderna. 3) Ciudad fragmentada, que crea un nuevo lenguaje espacial acoplado a los cambios de vida de las personas:

[...] El fragmento, lo roto, es irregular, arbitrario, tiende a independizarse de la totalidad de la cual proviene, ya que su reconstitución es hipotética, pero no cierta. Un fragmento puede ser equivalente a otro (o a otros), un detalle es único y en ello radica su peso discursivo en el sistema que integra, cuya mejor - y desafortunadamente, más trágica- ejemplificación es la ciudad actual, con su incapacidad para absorber la dinámica del cambio (1998, p. 7).

Desde esta perspectiva de fragmentación de la ciudad, esta manifiesta distintas formas de leerse, y una de ellas es la que propone el profesor Armando Silva con los imaginarios urbanos. El imaginario se entiende como un fenómeno de percepción que va más allá, pues “[...] la percepción imaginaria corresponde a un nivel superior de percepción” (1992, p. 92). Efectivamente, para Silva una *Bogotá imaginada* (2003) puede leerse desde tres focos:

- Bogotá herida, esa ciudad “[...] que no para de llorar a sus muertos y de pensarse como hija de la barbarie” (Ibíd., p. 78)
- Bogotá estética, donde “la gente califique la ciudad como hecho del arte significa que la entiende como forma inventada que rivaliza, interroga y dialoga con las

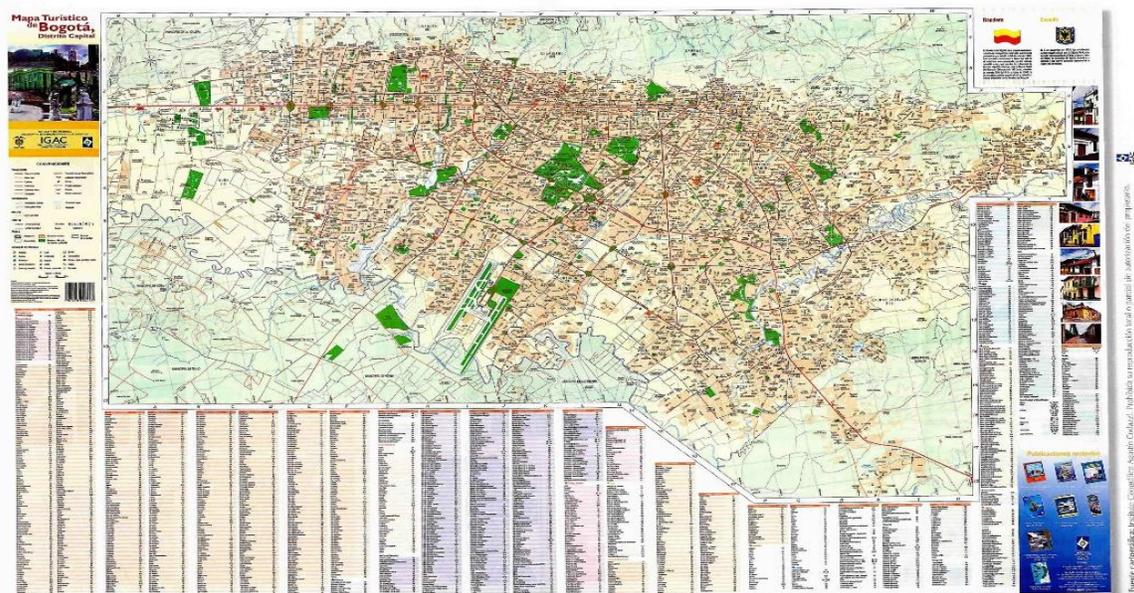
formas materiales ideadas por arquitectos, diseñadores y, en fin, operadores físicos” (Ibíd., p. 102) Y, finalmente, la

- Bogotá desafiante: aquella que “[...] se proyecta una Bogotá desafiante de sur a norte que evoluciona de lo informal a lo formal, una ciudad de jóvenes que se impone sobre la de los viejos, una metrópoli que crece y se hace sentir.” (Ibíd., p. 127).

La perspectiva planteada por Silva Téllez (2003) es valiosa, además, por plantear una reflexión sobre la cultura urbana. La pregunta de qué significa lo urbano en las ciudades latinoamericanas plantea precisamente la pregunta por qué es la cultura urbana. En ese aspecto, el marco de la investigación del autor es, precisamente, abordar la cultura, comprendiendo que no hay una cultura urbana, sino hay diversas culturas urbanas:

[...] Nos hemos detenido a observar la Bogotá que sale a la calle a protestar y a disfrutar a pesar de tantas alarmas de peligro, que va a ferias, que asiste a los partidos de fútbol y arrastra a sus jóvenes de cuerpos pintados para que griten unidos en tribu; la ciudad que se sienta a manteles para comer su almuerzo “ejecutivo”, el menú que ha demostrado ser el mejor recurso para defender el gusto popular por el arroz, la carne y la papa; la ciudad que los fines de semana visita a sus parientes cercanos, o que se escapa para almorzar o tomar sus onces en las afueras; la que recorre sus calles en el cuerpo de sus propios habitantes, que no obstante parecen turistas semientendados con la urbe (Silva, 2003, p. 27).

Lo que demuestra Silva es que Bogotá es una ciudad de contrastes y que,



precisamente, su cultura y sus culturas son de oposiciones, también. En otras palabras, una ciudad que puede ser violenta pero que también es letrada. Por eso, para Silva el máximo símbolo de la ciudad es el Río Bogotá, pues “[...] la vemos corriendo sin saber cuál es su destino” (Ibíd., p. 27).

Ilustración 3 Imagen No. 3. (Mapa turístico de Bogotá, Distrito Capital del año 2006 por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi.) Imagen tomada de Atlas histórico de Bogotá, Cuellar y Mejía, 2007, pág. 57.

Si se revisa un mapa más actual de Bogotá, es posible ver la expansión que ha tenido la ciudad y por la cual tiene ahora las dinámicas expuestas por Pérgolis y Silva. Esta está dividida por 21 localidades y más de 5000 barrios. La expansión que ha tenido desde mediados de siglo es superior y más rápida que la que tuvo de 1910 a 1950. Esta perspectiva cartográfica permite comprender mejor los contrastes señalados por Silva.

Estos contrastes son importantes por la percepción que del espacio se tiene, la cual pasará a convertirse después en imaginario. Por eso, es importante entender cómo el ciudadano percibe la urbe; y lo hace a través de sus sentidos. Justamente, para el urbanista Kevin Lynch pensar en los sentidos es fundamental para plantear una administración del paisaje, pues está basada en la calidad sensible de la ciudad. Lynch se refiere:

[...] a lo que se ve, a lo que se siente bajo los pies, al aire que se respira, a los sonidos de las campanas y motocicletas, a cómo las pautas de estas sensaciones construyen la calidad sensible de los lugares y, en fin, a cómo esa calidad afecta nuestro bienestar inmediato, nuestras acciones, nuestros sentimientos y nuestra comprensión. (1992, p. 20).

Así las cosas, comprender el fenómeno urbano es un ejercicio de percepción de la calidad sensible que tiene cada ciudad. A partir de esto, Lynch sentencia que “[...] la calidad sensible de un lugar puede considerarse su aspecto más directamente humano (o inhumano)” (1992, p. 21).

A partir de los diversos puntos de vista que se complementan en su análisis e interpretación sobre la ciudad, se llega a que Bogotá es un cuerpo urbano, producto de diversos procesos históricos, culturales, políticos, sociales y económicos que se transforma

a través del tiempo, que habita a sus ciudadanos y que es habitada por sujetos que la sienten, la viven y la desean.

2.3 Apuesta comprensiva sobre el Mito urbano

Gracias al recorrido anterior, es posible ahora construir una definición de lo que aquí se comprende por mito urbano, tomando diferentes elementos conceptuales, de los acabados de madurar. Es necesario señalar que esta apuesta teórica se une al intento de comprender la sociedad actual a partir de sus propios relatos que inicia Barthes con *Mitologías* (1957) en Francia y continúan Grimson con *Mitomanías* (2012) en Argentina y Orti & Sampere con *Leyendas urbanas en España* (2002), revisados ya en el capítulo anterior.

Así, pues, tenemos que podemos, para efectos de esta investigación, afirmar que el mito urbano es un relato *poiético* sagrado, que circula en un cuerpo urbano a través de un metalenguaje actualizado constantemente por procesos históricos, culturales y políticos, que revela la manifestación de lo divino y lo sublime a partir de la irrupción de la fantasía y el no-tiempo en el lugar donde las personas viven, sienten y desean.

Son los relatos que emergen la sacralidad de la urbe, es decir, de todo lo que para el bogotano tiene una significación que va más allá de su cotidianidad. Estos relatos -de ahí su importancia- permiten que, por sus características discursivas⁷, el ciudadano se piense a sí mismo, pues condensan una identidad latente, difícil de reconocer cuando no se reflexiona sobre ella, aunque se viva día a día en los rituales de la ciudad.

2.4 Sobre la identidad cultural

Con respecto al término de *identidad cultural*, se toman diferentes puntos de vista, pues que este también es un concepto compuesto por subcategorías. No obstante, a diferencia de la categoría o eje temático de *mito urbano*, esta una categoría que ya está trabajada por diversos autores. En este caso, se abordan las perspectivas de identidad cultural como una sola categoría.

⁷ Para Barthes (1997) los relatos pueden ser funcionales o indiciales. En este caso se habla de la funcionalidad del relato, que se divide en núcleo (acciones que permiten respuestas alternativas) y catálisis (todo lo que puede pasar entre dos núcleos).

Este concepto se enmarca dentro de una matriz conceptual que tiene diversas vertientes debido a que ha sido abordado desde múltiples disciplinas y ciencias tales como la antropología, sociología o la filosofía. Stuart Hall se sorprende de la multiplicidad de discursos que hay sobre el concepto y se pregunta sobre si se necesitan más debates sobre la identidad. Una de las posibles respuestas a esta pregunta es que “[...] La identidad es un concepto de este tipo, que funciona «bajo borradura» en el intervalo entre inversión y surgimiento; una idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en absoluto” (Hall, 1996, p. 14). Es así como hablar de identidad se vuelve complejo, porque es un concepto “tramposo”. Sin embargo, para Hall es un necesario, sobre todo por ser un asunto de significación política, pues hay un ideal normativo regulatorio desde una perspectiva eurocéntrica.

Ahora bien, la identidad está ligada con la cultura y necesariamente hay una identidad cultural. Para Frith “[...] la identidad de sí mismo es identidad cultural, las pretensiones de diferencia individual dependen de la apreciación del público, la interpretación compartida y las reglas narrativas” (1996, p. 212). De esta manera, se comprende que no es posible identificarse como uno sino hay otro. La cultura determina los rasgos identitarios de las personas y enfatiza que depende de las reglas narrativas de la cultura a la que se pertenece comienza a formarse la concepción de un yo.

No obstante, esta pregunta por la identidad surge de una crisis. Y aunque una crisis de identidad personal que se da en cualquier persona en diferentes momentos de la vida, es diferente en el caso de una identidad nacional o cultural, ya que cuestiones que apuntan al significado de *ser parte de un lugar* es ante todo una labor intelectual. Anthony Smith lo plantea de la siguiente manera:

La crisis de identidad de los intelectuales surge en última instancia porque el «Estado científico», y las «revoluciones» occidentales que fomenta allí donde llega su influencia, ponen en cuestión la religión y la sociedad tradicionales. (...) Surgieron entonces las preguntas: ¿quién soy?, ¿quiénes somos?, ¿cuál es nuestro objetivo y cuál nuestro papel en la sociedad y en la vida? Las respuestas eran diversas, como podemos imaginar, y estaban condicionadas en muchos casos por la elección y las circunstancias individuales. (1997, p. 87-88).

Es evidente que las respuestas a una pregunta tan compleja podrían ser de índoles muy diversas. Se sabe, empero, que algunas de las respuestas tenían algunos aspectos en común y llegaban a responder la pregunta por la identidad individual llevándola al plano de una identidad colectiva, como la identidad nacional. Esta identidad colectiva regularmente tiene un adjetivo que la acompaña. En el caso que ocupa a Smith el adjetivo es ‘nacional’, del cual se desligan diferentes adjetivos de nacionalidades diversas, por lo cual se puede decir que hay una identidad francesa, una japonesa, una colombiana, etc. En el caso que nos ocupa, el adjetivo que acompaña a la identidad es ‘cultural’.

El término cultura, y más precisamente la adjetivación “cultural”, que acompaña y da vida al concepto de “identidad” en la mayoría de los casos ha sufrido una fractura en su explicación debido a criterios inadecuados para su misma definición. Reflexiones unilaterales, psicologizantes, ideológicas, folkloristas, sociológicas e incluso filosóficas (...) han sido las causantes de ello. (Púa, F. Et Al. 2017, p. 169).

La compleja acepción de *identidad cultural* se convierte en una reflexión por los elementos culturales que forman la identidad de las personas. Se considera que, si se nace en determinada cultura, es necesario que haya un sentido de pertenencia hacia la misma. La identidad cultural tiende a tomarse más como lo que una persona le debe a la cultura que lo que la cultura ha hecho de esa persona. Sentirse parte de un lugar es cuidarlo y no va más allá de ese aspecto. Estas son, pues, reflexiones unilaterales que poco aportan a resolver la gran incógnita ¿Qué significa ser parte de un lugar?, ¿Qué elementos de ese lugar han formado la identidad propia?, ¿Cómo reconocerse parte de una cultura?

Por otra parte, para la investigadora colombiana Olga Lucía Molano la identidad cultural sí se relaciona con el sentido de pertenencia, pero desde una perspectiva diferente; por eso, no hay un sentido de pertenencia únicamente con el espacio físico al cual se pertenece, sino a los aspectos culturales que se comparten con determinados grupos con los cuales, por cierto, se comparte la cultura. Al respecto afirma:

[...] Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia. Esta colectividad puede estar por lo general localizada geográficamente, pero no de manera necesaria (por ejemplo, los casos de refugiados, desplazados, emigrantes, etc.). Hay manifestaciones culturales que

expresan con mayor intensidad que otras su sentido de identidad, hecho que las diferencias de otras actividades que son parte común de la vida cotidiana. Por ejemplo, manifestaciones como la fiesta, el ritual de las procesiones, la música, la danza (2007, p. 75).

En este sentido, la identidad cultural es un diálogo entre la identidad y la cultura que está ligado a ciertas manifestaciones que va formando sujetos que hacen parte de determinada comunidad. Todo lo que se comparte con diferentes personas ayudan a que se forme una identidad propia que, aunque inmersa dentro de una cultura, es única y puede sentirse identificada en otras que compartieron experiencias culturales similares.

Asimismo, para Giménez (2012, pp. 9-17), la identidad cultural se da en una dicotomía entre la identidad individual y la colectiva. Esta es una reflexión que se da a partir de diversos aspectos, dentro de los cuales destacan las perspectivas de la sociología y la antropología. De allí que se refiera a la importancia de los actores sociales que son quienes están en la búsqueda de identidad. Al hacer un paralelo, podemos abreviar esta postura así:

Identidad individual	Identidad colectiva
En la escala individual, la identidad puede ser definida como un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo	la identidad colectiva define la capacidad para la acción autónoma, así como la diferenciación del actor respecto a otros dentro de la continuidad de su identidad. Pero también aquí la autoidentificación debe lograr el reconocimiento social si quiere servir de base a la identidad. La capacidad del actor para distinguirse de los otros debe ser reconocida por esos “otros”

Tabla 1 Cuadro I. Comparación identidad individual-identidad cultural. Fuente: elaboración del autor.

Es así como, para Giménez, cultura e identidad siempre van a estar ligadas; por lo cual sentencia que “[...] la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos,

considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos” (2012, p. 5).

Visto lo anterior, se puede afirmar que la identidad cultural es el sentimiento de pertenencia que se tiene por un espacio a partir de los elementos culturales que éste ofrece al individuo para que pueda realizar un proceso identitario. Es lo que la cultura aporta a la pregunta por el reconocimiento de sí, que sin ella no sería posible hacer un proceso identitario.

2.5 Diálogo con el campo Comunicación-Educación

Este campo de estudio problematiza las relaciones que hay entre otros dos campos de estudio, es decir, la comunicación y la educación. No obstante, son campos de estudio que se toman desde una perspectiva específica: lo popular. La unión que tienen estos dos campos tiene una visión interdisciplinaria de la realidad social a la cual hay que hacerle frente.

Por esto, el campo Comunicación-Educación se encarga de estudiar los procesos populares y barriales que se dan en relación con las apuestas teóricas y de emancipación de Freinet y Freire. Para Juan Carlos Amador (2019), el campo:

problematizó de manera crítica las relaciones y tensiones que subyacen a estas dos dimensiones de la realidad social, política y cultural. (...) Si bien estas dos dimensiones de la sociedad coexisten desde los inicios de las civilizaciones antiguas, sus relaciones y contradicciones se empezaron a evidenciar a partir de dos acontecimientos fundamentales de la modernidad occidental. (2019, pág. 1)

Así pues, siendo un campo tan amplio, dentro de los múltiples procesos sociales que estudia, hay uno específico que se relaciona con nuestra investigación: la cultura urbana. Las miradas que se tienen de las dinámicas actuales de la ciudad son relevantes para el campo, en la medida en que se reflexiona sobre los procesos barriales y populares que se dan en la ciudad. Esto es, en palabras de Huergo (2006), la lucha por la ciudadanía. Esta lucha está basada en la alfabetización posmoderna, que para el autor es necesario que sea “Una alfabetización crítica que asuma y construya nuevas formas de ciudadanía.” (2006, pág. 81).

En ese sentido, una de las disciplinas que se encarga de las tensiones entre comunicación, cultura urbana y educación es la pedagogía urbana. Esta disciplina, surgida a principios de los años setenta, propone la ciudad como una escuela. De esta manera, sigue la propuesta del urbanista y profesor Kevin Lynch (1984) que propone la ciudad como un museo de la sociedad:

resultará igualmente útil perfeccionar esta imagen mediante adiestramiento del observador, enseñándole a ver su ciudad a observar sus múltiples formas y cómo se ligan entre sí. A los ciudadanos se los podría sacar a la calle, podrían dictarse clases en las escuelas y las universidades y podría convertirse la ciudad en un museo animado de nuestra sociedad y sus esperanzas. Esta educación no solo podría usarse para desarrollar la imagen de la ciudad si no para reorientar después de un cambio perturbador. El arte del diseño urbano velara sobre un público informado y provisto de espíritu crítico. La educación y la reforma física son partes de un proceso continuo. (2008, pág. 143.)

La propuesta de Lynch se une a los postulados de la pedagogía urbana, pues desde aquí se propone leer la ciudad. Para esto, es importante comprender que la ciudad se lee de múltiples maneras. Se propone entonces leer la ciudad, leer de la ciudad y leer en la ciudad. Esta triple lectura permite una mirada más amplia de lo que aporta la pedagogía urbana a la comprensión de la cultura ciudadana. Esto se puede ver de manera más clara en la siguiente tabla:

Leer de la ciudad	Leer la ciudad	Leer en la ciudad
En este caso, la ciudad funciona como un sustituto del libro. Se puede decir que va más allá que el libro o el profesor. Es todo lo que comunican las calles, los edificios y los espacios públicos de la ciudad. Se propone leer las huellas que el tiempo deja en la urbe.	Se basa en comprender las dinámicas urbanas. Leer lo que la ciudad quiere decir. Más allá de lo que pueden comunicar sus espacios, es lo que pueden comunicar las dinámicas de la ciudad.	Se refiere al aspecto más literal de la lectura en la ciudad. Es un aspecto que no se deja de lado pues la lectura dentro de la ciudad es una experiencia que permite salirse del espacio de la ciudad estando dentro de la ciudad.

Tabla 2 Cuadro II. Lecturas de la pedagogía urbana. Fuente: elaboración del autor.

Así pues, la lectura de la ciudad se relaciona con aprender de la ciudad. Así lo propone Páramo (2009), haciendo la diferencia entre aprender de la ciudad y aprender la ciudad. Por un lado, aprender de la ciudad: “es la actividad desde la cual concibe a la ciudad como elemento fuente de información, o como un medio didáctico o instrumental que puede facilitar el aprendizaje de cuestiones integradas a los planes de estudios escolares.” (Páramo, 2009, pág. 21). Por otro lado, aprender la ciudad es:

implica tomar la urbe no ya como medio instructivo sino como objeto de aprendizaje. [...] para aprender realmente qué es la ciudad, qué significa, qué encierra y qué mensaje nos transmite. La ciudad es concebida en sí misma como un objeto a estudiar, a entender y comprender, o si se quiere como un añadido curricular más. (Páramo, 2009, pág. 21)

A partir de lo que ya se ha expuesto, es posible discernir que la disciplina de la pedagogía urbana está dentro de la línea de estudio de cultura urbana, inmersa a su vez en el campo comunicación-educación. Parte de los objetos que estudia la pedagogía urbana es conocer la ciudad para conocer sus relatos y narrativas. Es en este punto donde comienza el diálogo con el mito urbano.

El mito urbano es apenas una parte del estudio sobre la ciudad, tan sólo una posible mirada para comprender mejor el fenómeno urbano relacionado con la identidad de quienes habitan Bogotá. En ese sentido, los mitos que emergen de los espacios públicos de la ciudad permiten ver la ciudad más allá de su arquitectura y sus calles. Son las narrativas barriales las que fungen un papel determinante para establecer relaciones entre la ciudad y los habitantes que se sienten parte de la misma. Estos procesos de narrativas barriales, en donde encontraremos los mitos urbanos son, entonces, parte de los estudios de la pedagogía urbana, es decir, parte también del campo Comunicación-Educación.

Ya en este punto, es posible tener una claridad con respecto a lo que aquí se comprende por mito urbano e identidad cultural, y cómo estos dos conceptos entran en tensión en el campo Comunicación-Educación. Lo que sigue es reflexionar sobre la metodología que utilizaremos para desarrollar la investigación

MARCO METODOLÓGICO

Como sabemos, nuestro problema de investigación estuvo constituido por dos categorías o ejes temáticos, los cuales ya hemos trabajado detalladamente en el acápite anterior. Sin embargo, es importante entender que, para poder dar respuesta a la pregunta de investigación que nos hemos formulado, hay que ir más allá de los límites conceptuales. En ese sentido, es necesario dar cuenta de los aspectos metodológicos que se utilizaron en la investigación, pues se convirtió en el derrotero a través del cual transitamos para responder nuestra pregunta. Así, pues, en este capítulo se abordarán el paradigma, el método y el diseño de la investigación; es decir, la ruta de acción que se va a tomar para poder realizar el análisis; además de las claves que permiten relacionar las fases metodológicas con los acopios de análisis del *corpus* manipulado.

3.1. Paradigma

Lo primero que se revisó, fue el paradigma dentro del cual se instaló la investigación. En este caso, como se buscó la comprensión de un hecho social, pues el objetivo general de la investigación fue comprender la co-construcción de la identidad cultural bogotana a partir de los mitos urbanos que circulan en algunos espacios públicos de la localidad céntrica de La Candelaria, en la ciudad de Bogotá, inscribimos toda esta empresa de indagación en el paradigma hermenéutico, el cual:

[...] involucra un intento de describir y estudiar fenómenos humanos significativos de manera cuidadosa y detallada, tan libre como sea posible de supuestos teóricos previos basada, en cambio en la comprensión práctica. Cuando adoptamos un acercamiento hermenéutico a la acción humana, esencialmente tratamos la acción como si tuviera una estructura semántica y “textual” (Packer, 1985, p. 3).

3.2 Método

Con esta claridad, fue posible abordar cuál fue el método del que se amparó la investigación. Pues bien, como en este caso se abordó una problemática de carácter socio-comunicativo, el método adoptado fue el cualitativo. Ahora, como se sabe, el método y el paradigma van de la mano, pues:

[...] hablando de investigación cualitativa (este nombre se usa para distinguirlo del enfoque cuantitativo) su objeto es el desarrollo de conceptos que ayuden a comprender los fenómenos sociales en medios naturales dando la importancia necesaria a las intenciones, experiencias y opiniones de todos los participantes. (Martínez, 2013, p. 5).

Para nosotros fue importante hacer énfasis en unas variables que describieran y analizaran sentidos y significaciones del otro y de los otros. Todo esto fue obtenido por un trabajo de campo que consistió en el levantamiento de la información, vía la captura y manipulación del *corpus*. Así, pues, se tuvo en cuenta que, para la investigación cualitativa, era relevante el punto de vista del actor social desde la experiencia propia que le da el contexto. Como afirma contundentemente la profesora argentina Irene Vasilachis (2006, p. 26) este tipo de investigaciones consisten en “[...] la valoración e intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos” Esto permitió esclarecer que una de las premisas de la investigación cualitativa fue que el conocimiento tiene múltiples miradas, amén de que se relativiza, dependiendo desde dónde se mire, y que parte de que la realidad es una construcción social.

Con la premisa de una perspectiva múltiple del mundo, lo que queda claro de la investigación cualitativa es que no hay una verdad, con lo cual gran parte del ejercicio se basa en la interpretación. Esto se entiende cuando se revisa el *corpus* para su análisis, pues se basa en entrevistas, narraciones, diarios de campo, crónicas, etc., con lo cual presenta “cierto carácter dialógico, polifónico o intertextual” (Norma & Yvonna, 2012, en Herrera, 2016, p. 67)

Ya en este punto de aclaraciones metodológicas, fue posible considerar que parte del proceder de una investigación cualitativa es inductivo. Así lo afirma Monje Álvarez, cuando asevera que “[...]Las categorías inductivas emergen de los datos, por lo tanto, su construcción es posterior a la obtención de los mismos, surgen a medida que se analizan los datos recogidos.” (2011, p. 92).

Ya definidas estas dos cuestiones, fue posible ver que la investigación tuvo, desde la pregunta problema y los objetivos esbozados, el método y el paradigma ya establecidos. Ahora bien, lo que siguió fue revisar cuál era el diseño metodológico que mejor se adoptara

a la naturaleza y expectativas de la investigación y que, además, tuviera armonía con los objetivos específicos planteados. Esto es lo que abreviaremos en el siguiente acápite.

3.3. Diseño elegido

El primer objetivo específico planteado fue describir las tipologías generales de los relatos que contienen mitos urbanos. Este objetivo se relacionó directamente con el diseño etnográfico, pues este se centra en describir los aspectos de la vida de determinados grupos sociales en situaciones naturales. Para Hernández Sampieri, los diseños etnográficos “[...] pretenden explorar, examinar y entender sistemas sociales (grupos, comunidades, culturas y sociedades) (...), así como producir interpretaciones profundas y significados culturales (...), desde la perspectiva o punto de vista de los participantes o nativos” (2014, p. 482).

Los otros dos objetivos específicos estuvieron centrados en la narración; uno, centrado en el análisis de las cualidades narrativas o contenidos paradigmáticos de las historias escenificadas en los relatos; mientras que el último, aspiraba a explicar las formas como esas narrativas de los relatos permiten la construcción social y colectiva de la identidad cultural de una ciudad como Bogotá. Así, pues, tal como se podía sospechar, el diseño que estuvo relacionado con estos dos objetivos fue el narrativo, pues los diseños de este tipo “[...] pretenden entender la sucesión de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron.” (Ibíd., p. 487). Así, pues, fue posible comprender que, en este punto, el diseño se relacionó con los objetivos de la siguiente manera:

Paradigma: hermenéutico-interpretativo		
Método: Cualitativo		
Objetivo	Diseño	Relación
Describir las estructuras generales de los relatos que contienen mitos urbanos.	Etnográfico	Busca los mitos y ritos de una población a partir de la descripción de sus costumbres y relatos.
Analizar las cualidades narrativas o contenidos paradigmáticos de las historias escenificadas en los relatos	Narrativo	Se toma el mito como un texto narrativo que tiene una estructura superficial (el relato) y una profunda (la narración del relato).
Explicar las formas como las narrativas de los relatos permiten la construcción social y colectiva de la identidad cultural de una ciudad	Narrativo	Se relacionan las características narrativas de los relatos con la función recreativa de la identidad cultural.

Tabla 3 Cuadro III. Paradigma, método, objetivos y su relación con los diseños. Fuente: del autor.

Como se comprende, en este momento de desarrollo de esta investigación, se apuesta por una mezcla de diseños. Esto, además, porque así lo exigen los objetivos específicos. En ese sentido, se ha buscado una apuesta metodológica que vaya acorde a lo que requiere la investigación, esto es, la etnografía multisituada.

Para Guijarro y Santos las etnografías multisituadas “[...] hacen uso de distintos espacios interrelacionados para la etnografía y la observación participante” (2016, s.p.). Si se tiene presente que se basa en el uso de distintos espacios interrelacionados, es posible comprender que los datos que se recogen desde distintos puntos van a complementarse para dar una visión más amplia del fenómeno a estudiar, en este caso, los mitos urbanos en relación con la identidad cultural en La Candelaria. Así las cosas, lo que se plantea desde la etnografía multisituada se

[...] sostiene que cualquier etnografía de una formación cultural en el sistema-mundo es también una etnografía del sistema y que, por tanto, no puede ser entendida sólo en términos de la puesta en escena convencional de la etnografía unilocal, suponiendo realmente que el objeto de estudio sea la formación cultural producida en diferentes localidades, y no necesariamente las condiciones de un grupo particular de sujetos. (Marcus, 2001, p. 113).

A partir de la anterior aclaración, se comprende que, en este caso, el diseño metodológico a plantear no era representar un terreno de manera totalitaria u holística, si bien sí se tenía el fin de mapear un territorio. En ese sentido, un aspecto importante al señalar las bases de la multi-localidad en la etnografía es que ya no hay una predominancia por el trabajo de campo. Si bien sí es parte de las herramientas que se van a utilizar, ya esta tendrá reducido su poder, pues habrá otras maneras de complementar la etnografía. Así las cosas, los otros aspectos que lo complementaron estuvieron enfocados en la historia cultural tradicional de un lugar e, incluso, en la forma en la que los habitantes manejaban su lengua-idioma; lo que, por supuesto, nos lleva a las narrativas.

De esta manera, se encontró que en la etnografía multisituada hay diversas maneras de entender una comunidad, porque se basa en las conexiones que el investigador pueda crear. Fue posible, entonces, hablar de eslabones que se iban armando para completar una cadena, o de ir recogiendo pistas por una senda. En cualquier caso, ya definido el objeto de

estudio, fue posible hacer un seguimiento desde diferentes escenarios a un fenómeno cultural, tratando de comprender sus prácticas de construcción.

Si lo entendemos de esa manera, Marcus (2001, p. 118) nos plantea diferentes alternativas para seguir la metodología de la etnografía multisituada. Las seis (6) propuestas de seguimiento de un fenómeno planteadas por Marcus se basan en las personas, los objetos, los conflictos, la metáfora, la trama y la biografía. Como es obvio, no todas funcionaron para la investigación, pues se buscaba entender los mitos que surgen en La Candelaria, con lo cual las que más aportaron a la metodología fueron las que estuvieron más relacionadas con la investigación, a saber: la metáfora y la trama.

Para comprender mejor estos dos aspectos mencionados con anterioridad, fue necesario revisarlos detenidamente. En la etnografía multisituada, el seguimiento a la metáfora se enfoca en entender los fenómenos que surgen dentro del ámbito del discurso y de los símbolos. Así las cosas, lo que se pretendió hacer fue establecer relaciones de realidades sociales con elementos de la lengua y los medios visuales e impresos, pues “[...] esta modalidad de construir investigación multilocal es especialmente potente para unir locaciones de producción cultural que no han sido conectadas de manera evidente y, por tanto, para crear nuevas visiones, empíricamente argumentadas, de panoramas sociales” (Marcus, 2001, p. 120).

Ahora, esto se vio directamente relacionado con el tema de la investigación, específicamente el de la posibilidad de seguir la trama, historia o alegoría, ya que:

[...] Existen historias o narrativas contadas en el marco del trabajo de campo unilocal, que pueden ser heurísticas para aquel que trabaja en campo construyendo investigación multilocal. Esto ha sido una técnica rutinaria en la historia disciplinaria del análisis mitológico realizado por Lévi-Strauss en las llamadas sociedades tradicionales (Ibíd., 2001, p. 120).

Como es evidente, lo que aportan las historias, sobre todo de los mitos, permite una perspectiva muy relevante para poder comprender la sociedad. En este caso, resultó indispensable revisar las historias y mitologías locales que se iban a contrastar después con la realidad. Además, lo que aportaban las tramas a una etnografía multisituada era la

diversificación del objeto de estudio, más allá del trabajo de campo. Estaba, además, relacionado con las memorias locales, lo que llevaba a reflexionar sobre los procesos de memoria que conducía la comunidad, pues “[...] tales narrativas y tramas son una rica fuente de conexiones, asociaciones y relaciones para conformar objetos de estudio multilocales.” (Ibid., 2001, p. 120).

Así las cosas, resultaba evidente que no se dejaba de lado el conjunto de aportes de la etnografía estratégicamente situada, que realizaba el seguimiento del lugar y lo que allí acontecía. En este punto, fue donde se realizó el trabajo de campo, de observación del espacio público urbano. Es necesario aclarar que la etnografía estratégicamente situada fue más allá de la etnografía unilocal, pues “[...] intenta entender, de manera amplia, el sistema en términos etnográficos y, al mismo tiempo, a los sujetos locales. Es local sólo circunstancialmente, colocándose así en un contexto o campo muy diferente respecto a otras etnografías unilocales” (2001, p. 121).

La metodología planteada permitió, entonces, desarrollar los tres aspectos propuestos en los objetivos específicos. En ese sentido, se estableció una mezcla de diseños, etnográfico y narrativo, que se encuentran en la etnografía multisituada o multilocal, tal como se presenta apiñado en el siguiente cuadro.

Paradigma: hermenéutico-interpretativo			
Método: Cualitativo			
Objetivo	Diseño	Relación	Seguimientos
Describir las estructuras generales de los relatos que contienen mitos urbanos.	Etnografía multisituada	Busca los mitos y ritos de una población a partir de la descripción de sus costumbres y relatos.	Estratégicamente situada Observación del territorio
Analizar las cualidades narrativas o contenidos paradigmáticos de las historias escenificadas en los relatos	Etnografía multisituada	Se toma el mito como un texto narrativo que tiene una estructura superficial (el relato) y una profunda (la narración del relato).	Seguir la trama Historias locales, mitos, relatos.
Explicar las formas como las narrativas de los relatos permiten la construcción social y colectiva de la identidad cultural de una ciudad	Etnografía multisituada	Se relacionan las características narrativas de los relatos con la función recreativa de la identidad cultural.	Seguir la metáfora Historia cultural, narrativas sobre el territorio

Tabla 4 Cuadro IV. Paradigma, método, objetivos y su relación con los diseños. Fuente: elaboración del autor.

Ahora bien, aclarado el asunto del diseño y su adaptación para esta investigación, en lo que sigue, se ofrece la descripción de las fases de desarrollo de la investigación en relación a los objetivos específicos y la metodología.

3.4 Etapas de la investigación

Las etapas de la investigación se desarrollaron en relación con los objetivos planteados anteriormente. Para poder llevar a cabo estos objetivos, lo primero que se realizó fue el levantamiento del *corpus*, para lo cual fueron necesarias unas herramientas que permitieron lograr un adecuado análisis. En nuestro caso, se utilizaron notas de campo, observación no directa, entrevistas no estructuradas, registros, diarios y documentos.

En este punto es necesario aclarar que las entrevistas tuvieron la siguiente codificación:

E.L.	Elementos locales: en los cuales el entrevistado se refiere a aspectos netamente de La Candelaria.
E.C.	Elementos cotidianos: en los cuales el entrevistado se refiere a las problemáticas diarias de quien habita la localidad.
E.I.	Elementos irreales: en las cuales el entrevistado responde aspectos que se pueden considerar fuera del ámbito de lo real.

Tabla 5 Cuadro V. Codificación de las entrevistas. Fuente: Elaboración del autor.

El siguiente paso fue, después del levantamiento de datos, la sistematización de dichos datos para su posterior análisis. La sistematización de los datos se dividió en tres partes: descripción, ordenamiento conceptual y esquema teórico. En la descripción se buscó codificar los datos para compararlos y etiquetarlos, de acuerdo con las categorías teóricas; en el ordenamiento conceptual se buscó ilustrar las categorías con elementos aportados por los datos; y, finalmente, en el esquema teórico se pretendió establecer su análisis comparativo. De esta suerte, las etapas de la metodología esbozada se fraguaron, tal como se muestra en el siguiente cuadro:

Levantamiento de datos	Notas de campo, observación no directa, entrevistas no estructuradas, registros, diarios y documentos.		
	Descripción	Ordenamiento conceptual	Esquema teórico

Sistematización	Comparación y Etiquetamiento de datos	Ilustrar las categorías teóricas	Análisis comparativo de datos
-----------------	---------------------------------------	----------------------------------	-------------------------------

Tabla 6 Cuadro VI. Detalles de los procesos de obtención del corpus y de la sistematización. Fuente: Elaboración del autor.

Ahora bien, estas fueron las fases operativas de las etapas. Si bien lo posterior tuvo relación con lo que exige el diseño de etnografía multisituada, que está en tres dimensiones: descriptiva, interpretativa y analítica.

En la dimensión descriptiva se tuvieron en cuenta los datos; es decir, las historias, relatos, observaciones de campo. Según Poblete (1999), las descripciones etnográficas deben tener en cuenta cuatro aspectos fundamentales:

1) Fragmentación: la descripción es parcial. Es necesario comprender que es imposible capturar una experiencia en su totalidad, más si se busca describir una comunidad cuando se está atravesado por un momento histórico, social, etc.

2). Intertextualidad: Los textos que se escriben están permeados por otros textos.

3). Traducción: el ejercicio de describir es también un ejercicio de traducir, pues la base está en la interpretación del mundo del otro.

4) Literatura. Las descripciones etnográficas están llenas de recursos literarios.

La siguiente etapa fue la dimensión interpretativa, para lo cual fue necesario tener unas categorías descriptivas bien definidas (Martínez Miguélez, 2005). Esto, en otras palabras, es que los datos estén cercanos con la realidad observada. Para lograr esto, fue indispensable tener un *corpus* estático y claro, que conservara intacta la realidad observada.

La última etapa estuvo relacionada con la dimensión analítica que, en armonía con la etnografía multisituada, tuvo como énfasis un análisis de comparaciones constantes. Es que, hay que subrayar, la etnografía multisituada confronta los datos recogidos desde los diversos espacios para la comprensión del fenómeno cultural. Así, también, el análisis de comparaciones constantes propuesto por Glaser y Strauss (1967). Para Medina Moya, la finalidad de la dimensión analítica es:

[...] la generación inductiva de constructos teóricos (nosotros los hemos denominado vectores cualitativos) que junto con los núcleos temáticos (dominios cualitativos) y las categorías conforman un entramado conceptual que subsume todos los aspectos de la realidad estudiada y les asigna un sentido y significado nuevos (2006, p. 5)

De esta manera, fue necesario llegar a la identificación de vectores cualitativos; es decir, el análisis secuencial de los datos a la luz del marco teórico (Ibid., p.5), siendo así, las unidades de análisis las formas más efectivas de lograr el desarrollo de este momento, pues estaban relacionadas con las dos macrocategorías, a saber: mito urbano e identidad cultural. Este último paso determinó el momento por medio del cual se lograron los hallazgos y su análisis, lo cual se ofrecerá de manera detallada en el siguiente capítulo.

3.3 Población

La población con la cual se realizó la investigación fueron habitantes y trabajadores de la localidad de La Candelaria, en la ciudad de Bogotá, que cohabitan en algunos espacios públicos. De esta manera, el enfoque estuvo en las personas de los barrios La Catedral, Las Aguas y Centro Administrativo. De la misma manera, hay que tener en cuenta que la etnografía multimodal va más allá de los espacios físicos, por lo cual se tomó como referencia algunos textos que sobre la localidad se han escrito o la han tenido como escenario de fondo.

3.4 Categorías, subcategorías y unidades de análisis

Para la manipulación analítica del *corpus* logrado, fue importante aclarar que la relación de las categorías que componen el problema con las subcategorías y, a su vez, con las unidades de análisis fundamentaron esta acción, la cual se muestra a continuación:

<i>Pregunta</i>	<i>Categorías Teóricas</i>	<i>Definición Operacional</i>	<i>Subcategorías</i>	<i>Unidades de análisis (UA)</i>
			Mito	Mitologemas
				Mitemas
				Arquetipos

¿De qué manera se co-construye la identidad cultural de la ciudad de Bogotá a partir de los mitos urbanos que circulan en algunos espacios públicos de la localidad céntrica de La Candelaria?	CT1 Mitos Urbanos	Son los relatos que emergen la sacralidad de la urbe, es decir, de todo lo que para el bogotano tiene una significación que va más allá de su cotidianidad.	Metalenguaje mitológico	Ritos
				Lugares de culto
				Elementos irreales
			Narración	Espacio
				Tiempo
	Historia			
	CT2 Identidad Cultural	Es el sentimiento de pertenencia que se tiene por un espacio a partir de los elementos culturales que éste ofrece al individuo para que pueda realizar un proceso identitario	Sentido de pertenencia	Costumbres
				Rasgos culturales
				Tradiciones
			Comunidad	Espacios comunes
Actores sociales				

Tabla 7 Cuadro VII. Categorías, subcategorías y unidades de análisis. Fuente: elaboración del autor.

Una vez comprendida la metodología, se procede a revisar en el siguiente capítulo los hallazgos y el análisis de los mismos

HALLAZGOS

Como se mencionó en el capítulo anterior, el análisis que propone la etnografía multisituada es comparativo, para lo cual se utilizaron las UA propuestas en la tabla de CT. De esta manera, fue posible desarrollar la investigación en algunos espacios públicos de la localidad de La Candelaria, confrontando las dos categorías teóricas propuestas en el marco teórico, es decir, mito urbano e identidad cultural; teniendo siempre como horizonte la pregunta ¿De qué manera se co-construye la identidad cultural de la ciudad de Bogotá a partir de los mitos urbanos que existen en algunos espacios públicos de la localidad de La Candelaria?

A partir de los resultados obtenidos en cada uno de los instrumentos que se aplicaron tanto en trabajo de campo como en la búsqueda documental, se procedió a su análisis, configurando de este modo los hallazgos de la investigación. Así, los elementos constituyen un constante diálogo entre las UA y las CT.

4.1 Sobre el mito urbano y la identidad cultural

Las unidades mínimas que constituyen los mitos (mitemas) se ven constantemente en La Candelaria, se encuentran en casi todos los espacios públicos de la localidad, aunque tan sólo donde se agrupan diversos mitemas surgen mitologemas que darán espacio al surgimiento de los mitos. Sin embargo, existiendo tantos mitemas en la localidad los mitologemas surgen constantemente. En ese sentido, hay una lista de mitemas que se encontraron en la localidad y que, en comparación con la mitología griega y nórdica, es posible hallar mitologemas, como se muestra en el siguiente cuadro:

Mitemas		Mitologemas	
+	-	La Candelaria	Olimpo/Walhalla
Sagrado	Profano	+	+
Físico	Ideal	+	-

Palabra	Silencioso	+	+
Dioses	Personas	-	+
Religioso	Laico	-	+
Ritual	Cotidiano	+	+
Gobernabilidad	Sin poder	+	+
Objetos mágicos	Objetos normales	-	+
Seres fantásticos	Seres reales	+	+
Reunión	Dispersión	+	+
Origen	Anexo	+	+

Tabla 8 Cuadro VIII. Mitemas y mitologemas en La Candelaria. Fuente: elaboración del autor.

Se puede ver que los mitemas que se encuentran en La Candelaria son los mismos que pueden encontrarse en otras mitologías, aunque aquí sólo se haya dado el ejemplo de dos. En cada uno, los mitemas van formando imágenes míticas que van a estar presentes en todas las culturas a lo largo de la historia, es decir, los mitologemas.

Uno de estos mitologemas es el espacio para la palabra. Si tomamos varios mitemas de los propuestos en el cuadro I, se forma un mitologema bastante conocido por los bogotanos. Tomemos los mitemas *palabra*, *reunión*, y *origen*. Estos tres mitemas llevan una imagen clara en la localidad. Si bien es posible encontrar diversos lugares donde la palabra es protagonista, aquí tiene un carácter de origen y de reunión, como pasaba con el *allthing* escandinavo. Todo nos lleva a pensar en la Plaza de Bolívar como mitologema que da espacio a la palabra. De hecho, las plazas son, desde Grecia, espacios para la comunicación, lo que permite que las ciudades se conviertan primariamente en máquinas de semiosis. Incluso, estos primeros mitologemas pueden unirse a otros como gobernabilidad y se tendrá una imagen más clara.

Así, la Plaza de Bolívar se convierte en una imagen que da posibilidad al surgimiento de mitos urbanos, no sólo en relación con la palabra, pues es un espacio de reunión para tomar decisiones y exigir derechos por parte de los ciudadanos. Sin embargo, la Plaza ha sido utilizada históricamente para muchas otras cosas, y la palabra era tan sólo uno de sus usos. Hay que recordar que en un primer momento la plaza fue la picota donde se castigaba a quienes delinquían, aquí era llamada la Plaza Mayor, donde había sido su última fundación. Era en la plaza donde estaba concentrado todo el poder, tanto político como religioso, además de ser el lugar donde estaba la fuente de agua, enmarcada por la estatua del Mono de la pila puesta en 1681.

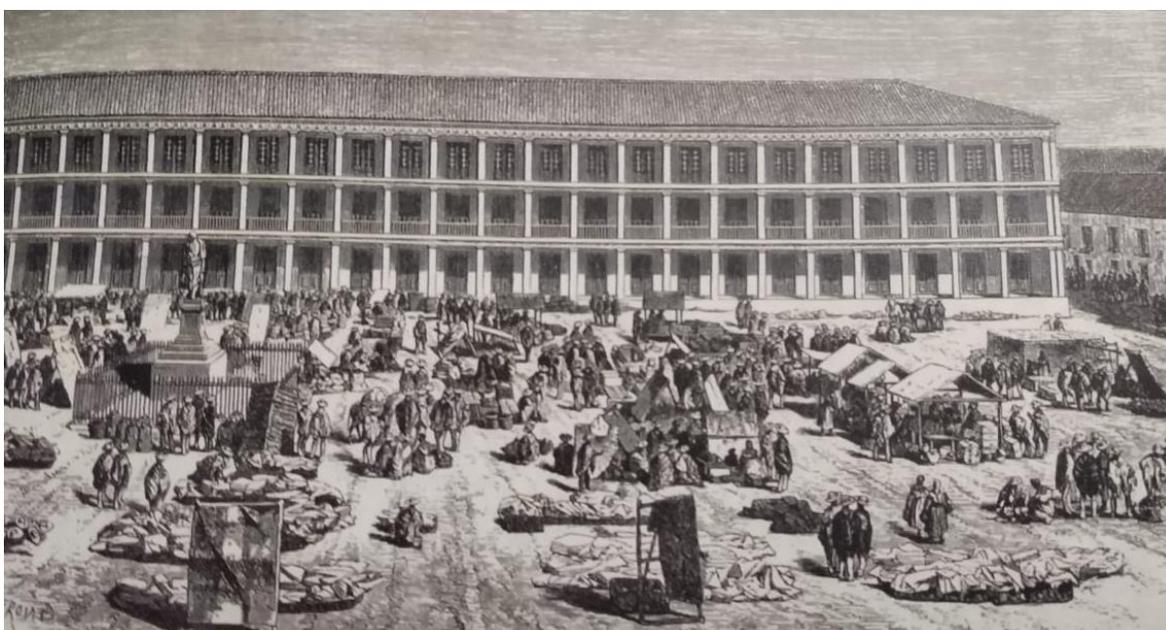


Ilustración 4 Imagen No. 4. Mercado de los viernes en la Plaza de Bolívar. Fuente: Historia de Bogotá, tomo VII, p. 67.

Como la ciudad estaba cercada por dos ríos, (San Francisco, hoy calle 13 y San Agustín, hoy calle 6) quienes eran rechazados debían estar fuera de los límites de la ciudad. Lo que generó que quienes estaban cerca a la Plaza Mayor, eran las élites. De aquí se parte que los criollos y españoles del virreinato estaban conviviendo en un espacio que sería el escenario perfecto para que la gente se reuniera a gritar la independencia. Ya no era el lugar donde se exponía a los criminales, o donde se recogía agua. Ahora era un lugar donde la palabra *Independencia* se tomaba la ciudad. Así, en 1821 comenzó a llamarse Plaza de la Constitución (Mejía Pavoni, p. 201, 2000.).

Fue hasta 1846 cuando en el centro de la plaza se puso una estatua de Bolívar, realizada por el escultor italiano Petro Tenerani, y comenzó a tomar el nombre del libertador (Cordovez Moure, p. 852, 2000.). Años después, la Plaza de Bolívar dejaría de ser el escenario para el mercado y las corridas de toros (herencia de actos coloniales en la plaza, donde virreyes hacían fiestas y actos de circo). Hacia 1919, a la plaza se le puso un jardín, que en 1927 sería complementado por 4 fuentes de agua iluminadas.



Ilustración 5 Imagen No. 5. Plaza de Bolívar con fuentes de agua iluminadas. Al fondo Monserrate iluminada. Fuente: Historia de Bogotá, tomo IX, p. 77.

Finalmente, la Plaza queda en 1950 a disposición de los carros como parqueadero público y se instalan puestos de vendedores. Esto hace que se piense nuevamente el espacio, y se recupere el lugar que ha tenido la plaza. Para esto se hace un concurso que gana el arquitecto Fernando Martínez, quien decide volver a una plaza que pueda ser espacio para la gente, dejándola como se conoce a día de hoy desde 1961.

Con la Plaza de Bolívar abierta al público, comenzó a volver la palabra a protagonizar el espacio. Ahora es el lugar donde se legisla, pues es aquí donde está el Congreso de la República. También está el Palacio del Liévano, construido por el célebre

arquitecto Gastón Lelarge, lugar de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Es el lugar donde se realizan eventos, conciertos; donde llegan las marchas, donde los artistas pueden mostrar su arte.

Con esta perspectiva histórica, es posible encontrar en el siguiente cuadro diferentes perspectivas que se tienen de la Plaza de Bolívar encontrados en el *corpus*.

Plaza de Bolívar		
Observaciones	Textos	Entrevistas
“Varias personas se han acercado a mí tratando de venderme algo. El que más llamó mi atención fue un señor que me dijo ‘Esta es una ciudad muy fea pero la iglesia en bien bonita, nos vemos chamo’ y se fue. A mi espalda tenía la Catedral”	“Junto con las construcciones representativas del poder civil, la catedral compartió vecindario con la plaza de Bolívar y guardado memoria de importantes acontecimientos” (2010)	“Para mí lo más sagrado es la vida, pero si tuviera que hablar de algún espacio, sin duda sería La Catedral Primada” (E.L.)
“Uno de los manifestantes decía que la plaza se vía mucho más bella llena de rebeldes que de palomas...”	“Y la luz fue hecha; faltando once años para que se acabara el siglo de las luces, la Plaza de Bolívar se llenó de incrédulos con la boca abierta...” (1997)	“Uno de los lugares que más me genera emoción es la Plaza de Bolívar. Acampé hace unos años ahí exigiendo que se respetara mi voto...” (E.C.)
“Llegan muchas personas a tomarse fotos con La Catedral, pero una pareja de coreanos me pidió que les tomara una foto con el Palacio del Liévano de fondo...”	“Desde la fundación de Santafé, en el centro de la Plaza Mayor se había colocado el rollo o picota para aplicar allí los castigos corporales y la pena de muerte” (2015)	“Con sagrado pienso como en esos lugares o aspectos que tienen una importancia trascendental y son de referencia. Para mí uno de esos lugares sería la Plaza de Bolívar” (E.L.)

Tabla 9 **Tabla IX. La Plaza de Bolívar como mitologema. Fuente: elaboración del autor.**

La Plaza de Bolívar es un mitologema potente y se convierte en innumerable fuente de historias, desde su fundación hasta nuestros días. Tiene en su haber ser la Plaza Mayor donde fue fundada la ciudad por tres fundadores, haber sido proveedora de agua (como se

sabe, el agua es también otra fuente de mitos), picota y paredón público, testigo del grito de independencia y de la partida del último viaje de Bolívar; entre muchas otras cosas, como ser protagonista de la toma al Palacio de Justicia por parte del M-19 y la retoma por parte del ejército en 1989, finalizando en nuestros días por ser el lugar donde llegan las marchas y donde se realizan performances de artistas como Doris Salcedo (en varias ocasiones, la última fue en Junio de 2019) y Spencer Tunick (2016).

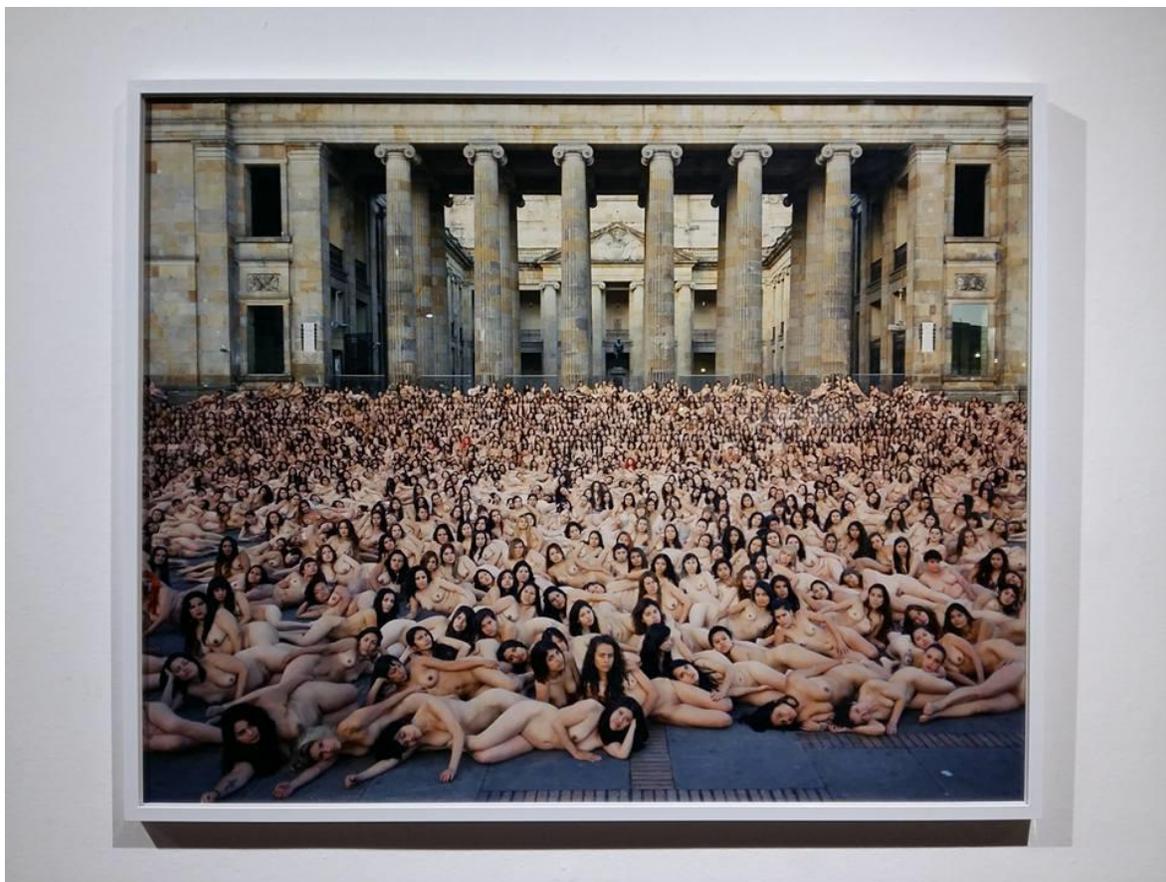


Ilustración 6 Imagen No. 6. Con el congreso de la República al fondo. Spencer Tunick, 2016. Bogotá, Plaza de Bolívar. Recuperado de <http://www.cabezadegato.com/resena/un-vistazo-a-la-exposicion-de-spencer-tunick-en-bogota/>

Se hace evidente que, en esta investigación, la Plaza de Bolívar hace que dialoguen las dos CT, pues fundamenta los aspectos más relevantes del mito y forja identidad cultural, no sólo en los habitantes de La Candelaria, sino en todos los que llegan a hacer parte de su vida, en sucesos cotidianos o en sucesos históricos o artísticos. Como afirma Pérgolis:

En medio de este tejido extenso y homogéneo permanece -y permanecerá- la Plaza de Bolívar, punto fundacional de la ciudad, sitio de encuentro de la comunidad y

sede de los poderes; lugar de afectos y refugio de la *identidad* de la ciudad: La Plaza Mayor, donde se cruzan las redes, *donde se anuda la historia*. (p. 115, 1998)

Los habitantes de la ciudad viven la Plaza más allá de su propia consciencia, pues siempre llegan a este lugar cuando de algo importante y decisivo se trata porque es parte de la identidad de la ciudad, y, sobre todo, parte de la propia identidad del bogotano.



Ilustración 7 Imagen No. 7. Quebrantos, Doris Salcedo. Bogotá, Plaza de Bolívar. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/cultura/arte-y-teatro/accion-artistica-que-realizo-doris-salcedo-en-la-plaza-de-bolivar-de-bogota->

Se piensa en la Plaza como un lugar de culto en donde han pasado los sucesos más importantes del país, de toda índole, pero además es un espacio común para quienes habitan la ciudad. Hay que pensar en las numerosas actividades que se hacían y se hacen en la Plaza, pues no sobra recordar que fue durante mucho tiempo plaza de mercado los viernes. Así, la Plaza de Bolívar es el mito que reúne a todos los ciudadanos como parte de una misma ciudad, sin importar qué tanto pueda crecer. La historia de la ciudad, incluso la del país siendo este de carácter centralista, parte en gran medida de lo que aquí ha acontecido.

Por eso los elementos que se encuentran en la Plaza son tan variados, de la misma manera las historias, de tal suerte que cada acontecimiento la enriquece en lo que de ella se puede contar, yendo incluso más allá de lo ocurrido. Un ejemplo claro de esto es lo que pasa en el Palacio de Justicia, donde los guardias aseguran que se ven espectros –“almas en pena”- de quienes allí fueron asesinados:

A mí no me gusta hacer turno de noche acá porque eso fijo lo espantan a uno. Como uno tiene que hacer rondas, entonces uno comienza a escuchar ruidos, como de gritos y golpes, y siente uno que lo están siguiendo siempre, que algo le va a pasar o ve pasar como sombras. Pa' mí que esos son almas en pena... (Entrevista (E.I.) a guardia del Palacio de Justicia).

Estos elementos irreales que se encuentran en historias locales, son antiguos, pero también los hay recientes.



Ilustración 8 Imagen No. 8. Bogotá, Plaza de Bolívar, octubre de 2019. Fuente: Fotografía del autor.

Después de la visita del Papa Francisco en 2017 y de haber dado su discurso en la Plaza de Bolívar, Don Adalberto, vendedor ambulante, cuenta también un suceso con elementos irreales:

Yo me acuerdo incluso de la fecha porque con esa hice el chance, y a veces todavía lo hago, 1409 o 0914. Eso fue a la semanita de que vino el Papa Francisco. Mi nieto estaba jugando ahí en esas escalas y como era tan pequeño se cayó y yo, claro, inmediatamente me asusté porque se iba a golpear la cabeza. Cuando veo yo que ese niño quedó como flotando encima del piso y no se pegó, fue muy poquito pero no se pegó, alcanzó a poner las manitos y siguió jugando. Yo me eché la bendición ahí mismo...mire, se me pone la piel de gallina cuando cuento esto. (Entrevista (E.I.) a vendedor ambulante de la Plaza de Bolívar)

De esta manera, las historias que los habitantes de la Plaza tienen de esta, permite que se construya de manera conjunta una identidad cultural alimentada por las historias individuales y comunes que se viven allí desde su fundación hasta nuestros días.

Otro mitologema (como se comprende, formado por mitemas) que se encontró en La Candelaria fue el teatro. De la misma manera que se realizó con la Plaza de Bolívar se hace con el teatro, confrontando el *corpus* en la siguiente tabla:

Teatro		
Observaciones	Textos	Entrevistas
“Voy caminando hacia la FGAA y me encuentro con un letrado al frente de la sala Seki-Sano ‘Manuela no viene esta noche’ veo que es gratis y que quien la dirige es Patricia Ariza. Las boletas de la Gilberto se pierden, pues hoy era la última función.”	“El teatro La Candelaria funciona en una de las casas más antiguas de la ciudad. Su primera escritura data de 1620 cuando la ciudad era aún muy joven.” (2010)	“Una de las cosas más importantes en mi vida es ir a ver alguna obra en el Teatro La Candelaria. Yo siento que cuando entro a ver alguna obra lo único que importa en el mundo es eso, como si el tiempo se parara cuando entro ahí” (E.I.)

“Un actor proclama ‘¿Cuántas veces no se representarán en lenguas aún inexistentes tu muerte, César?’”	“Bien marcada afición por las representaciones teatrales (...) lo han demostrado siempre los bogotanos” (1987)	“En la Candelaria fue donde tuvo origen el teatro en la ciudad, por eso su impacto...” (E.L.)
“La directora al presentar la obra dice ‘por favor, esto es un espacio sagrado, apaguemos los celulares que esto no es una iglesia’”	“En cincuenta años, el teatro La Candelaria ha sido una escuela, un laboratorio teatral y un referente de la historia cultural colombiana” (2016)	“Para mí hay muchos lugares que son significativos, además de la plaza y los museos, están los teatros.” (E.L.)

Tabla 10 Tabla X. El teatro como mitologema. Fuente: elaboración del autor.

Los teatros de La Candelaria tienen varios aspectos míticos. Sabemos que el teatro es por sí mismo un ritual mítico. Bowra señala:

En cierta antigua forma de la danza coral, los hombres solían disfrazarse de animales, con la idea de asemejarse a las divinidades y asimilar algo de su poder. Estas danzas seguían usándose cuando ya no respondían al objeto primitivo (...). Con el tiempo, el elemento dramático fue desarrollándose... (p. 61. 1963)

Entendemos el teatro como el rito que renueva el mito y lo que señala Bowra sobre el teatro griego no es ajeno al teatro local. Se convierte entonces en parte de la vida cultural de los habitantes de la ciudad. Sin embargo, sobre el teatro es importante señalar que, según Santiago García, quienes más van al teatro son los jóvenes universitarios: “Tenemos aquí muy buen público. Hay cerca de dieciocho universidades, todas muy cerca, y eso nos da un público joven, un público muy interesante” (p. 96. 2010). Esto, se relaciona con el arquetipo de bogotano sobre el que se habla más adelante.

El teatro representa el drama de los dioses, los mitos del inicio y del fin de los tiempos y, también, sucesos específicos. Basta con mencionar a Sófocles y su Edipo Rey para hacer todo un análisis sobre los mitemas y mitologemas que allí contiene y que, hasta el día de hoy, se siguen encontrando en la sociedad, gracias al análisis del mito de Freud y Lévi-Strauss. De la misma manera se encuentran obras de teatro que renuevan acontecimientos de la historia patria.

Los ejemplos abundan, podría mencionarse *La Siempreviva* de Miguel Torres (1989) que recrea los sucesos de la toma al Palacio de Justicia, hablando de la desaparición de una joven que representa la tragedia nacional sobre los desaparecidos (los cuales el presente gobierno negó en agosto de 2019, renovando lo que en su momento se hizo, es decir, también negarlos) y de los que todavía no se tiene certeza. Esta es una obra que, aunque refiere un hecho específico, representa una tragedia nacional constante. Las líneas de Lucía son las líneas de cualquier madre de los falsos positivos:

(...) Yo la voy a encontrar. Así tenga que hablar con el presidente de la República, con los generales, con el mismo Dios, yo la voy a encontrar. (...) Yo sólo quiero que se castigue a los culpables, que alguien pague por lo que pasó, que un crimen como este no se vuelva a repetir. ¡Yo sólo quiero que me devuelvan a mi hija, y que me la devuelvan viva! (p. 60-67, 2014).

Lo que recrea nuestro teatro es una historia triste y sangrienta que no ha sido posible superarse. Si bien estos ritos nos cuentan sucesos del pasado, también nos cuentan que seguimos repitiendo la historia miles de veces.

Una obra de teatro presentada en la sala Seki-Sano de La Candelaria por los estudiantes de la ASAB llamada *¡César debe morir!* adaptando el *Julio César* de Shakespeare, reflexionaba sobre los aspectos políticos en donde el pueblo tenía un papel maleable y donde las buenas intenciones terminaban traicionando a quien se dejaba manipular.



Ilustración 9 Imagen No. 9. Escenario de la obra César debe morir, adaptación de Julio César de Shakespeare realiza por los estudiantes de Arte Dramático de la ASAB, noviembre de 2019. Fuente: Fotografía del autor.

Dos aspectos de esta obra hay que resaltar para la investigación: el primero fue el diálogo de un actor, ya mencionado en la tabla II, en donde decía “¿Cuántas veces no se representarán en lenguas aún inexistentes tu muerte, César?”, diálogo que tiene dos caminos: por una parte, la representación teatral que sería representada una y otra vez por ser un magnicidio y que el teatro tendría la labor de renovar; y por otro lado, los magnicidios que habrían de representarse nuevamente, como el de César, cambiando la historia.



Ilustración 10 Imagen No. 10. Teatro La Candelaria, una de las casas más antiguas de la localidad (1605). Arriba se puede apreciar una de las estatuas del maestro Olave. Noviembre de 2019. Fuente: Fotografía del autor.

El segundo aspecto tiene que ver con algo que pasó después de la obra, los estudiantes leyeron un comunicado que finalizaba con la consigna “¡Somos artistas, no terroristas!” en el marco de las movilizaciones sociales que comenzaron el 21 de noviembre. La misma consigna la proclamaron en una representación de danza teatro llamada *El Gran Putas*, adaptación de la novela de Zapata Olivella presentada en la

Fundación Gilberto Alzate Avendaño en La Candelaria. Este grito de los artistas es un grito que se viene repitiendo en el continente desde hace mucho tiempo y que no ha sido escuchado.

El teatro es un ritual, pero no sólo porque renueva el mito, sino porque quien entra en él, como creyente que entra en una misa, sale del tiempo y entra *in illo tempore* en términos de Eliade. Esta experiencia teatral es para el actor y para el espectador, otro tiempo. Por eso en la antigua Grecia se hacían jornadas de representaciones teatrales de las tragedias de Esquilo o de las comedias de Aristófanes. Y esto es una percepción que algunos tienen muy presente:

Una de las cosas más importantes en mi vida es ir a ver alguna obra en el Teatro La Candelaria. Yo siento que cuando entro a ver alguna obra lo único que importa en el mundo es eso, como si el tiempo se parara cuando entro ahí. A veces veo la misma obra dos o tres veces. Y si no es en el Teatro La Candelaria, es en el Seki-Sano o en La Baranda, eso es lo bueno de por acá, que hay muchos. (Entrevista (E.I.) a Felipe, librero de Siglo del Hombre).

El mundo ritual del teatro permite a quien lo vive hacer parte de una experiencia que se sale de la profanidad de lo cotidiano y se convierte en una experiencia sagrada. Así, los actores se preparan para representar, la mayoría de las veces, temas sobre los cuales el espectador debe reflexionar.



Ilustración 11 Imagen No. 11. Teatro Sala Seki-Sano (En honor al artista japonés) donde se fundó la Corporación Colombiana de Teatro. Al lado, un vendedor de leche y su burro. Noviembre de 2019. Fuente: Fotografía del autor.

Estos temas regularmente son mitemas y mitologemas que el espectador tomará como insumo para crear sus propios mitos y ser partícipe de los mitos locales. Cuando el espectador es partícipe de estos mitos, pero además crea sus propios mitos, forja una identidad con el espacio donde se ha dado esta experiencia.

Otro de los mitologemas encontrados es el Chorro de Quevedo. Gran parte del imaginario de la localidad reside en este lugar.

Chorro de Quevedo		
Observaciones	Textos	Entrevistas
“Se ha reunido un grupo de personas a ver a los artistas callejeros, trapeceistas, cuenteros, actores de comparsa, todos en un gran carnaval nocturno saturnal en donde abunda la chicha a pesar de las advertencias de no tomar”	“Las estatuas que se agrupan alrededor de la pequeña plaza del Chorro de Quevedo, se confunden en medio de la sombra y de la lluvia.” (1999)	“El chorro de Quevedo es sagrado porque hay una conexión entre el espacio y las experiencias cercanas que he tenido con personas importantes. Ahí fue donde me llevaron a comer cuando me gradué del colegio. También donde iba con mi hermano a ver cuenteros. Ahí le propuse matrimonio a mi mujer” (E.C.)
“Escucho un joven que le comenta a su pareja ‘fue aquí donde fundaron Bogotá’ y pienso en las mitomanías de Grimson”	“no existe ninguna evidencia arqueológica o escrita que indique que Bogotá hubiese sido fundada allí, es más, el Chorro de Quevedo ni siquiera fue un espacio relevante durante los tres siglos que siguieron a la conquista española del Valle de los Alcázares” (2017)	“El chorro fue el reencuentro con mi pareja actual con la que vivo, cenamos y tomamos vino.” (E.C.)
“Ir por las calles empedradas del Chorro de Quevedo y no encontrar	“Visitar la plazoleta del Chorro de Quevedo es como	“Para mí es significativo el chorro de Quevedo, con

algo diferente a no-lugares, restaurantes de comida japonesa y ventas de artesanías”	recorrer todo a la vez, es encontrarse con otra época, otro estilo de vida.” (2007)	manifestaciones constantes de artistas, buen ambiente, música, chicha y turistas.” (E.L.)
--	---	---

Tabla 11 Tabla IV. El chorro de Quevedo como mitologema. Fuente: elaboración del autor.

Lo que ocurre en el Chorro de Quevedo es un carnaval constante. Hay un ambiente festivo que crea en el espectador una noción diferente del espacio en el que está. Este es uno de los rasgos culturales de la localidad. Se crea constantemente un ambiente que exalta la vida. Es un espacio para el teatro callejero, para los músicos, para los cuenteros. Recuerda a las antiguas ferias que llegaban a los pueblos. Pero el carnaval es algo más que un mero espectáculo. Mijail Bajtin sitúa al carnaval entre el arte y la vida:

Sin embargo, el núcleo de esta cultura, es decir el carnaval, no es tampoco la forma puramente artística del espectáculo teatral, y, en general, no pertenece al dominio del arte. Está situado en las fronteras entre el arte y la vida. En realidad, es la vida misma, presentada con los elementos característicos del juego. (2003, pág. 9)

El carnaval es necesario para las culturas y se considera que la ciudad carece de carnavales, con lo cual se dice que carece de un rasgo identitario. Sin embargo, Bogotá es una ciudad con múltiples carnavales y con uno constante en el Chorro de Quevedo.

Tiene, además, un elemento mítico importante en la cultura de la capital: la chicha. El chorro de Quevedo se tiene como referente de la chicha artesanal (además de la Perseverancia), huella de las antiguas chicherías de la ciudad que se sellaron, entre otros motivos, por carecer de condiciones de salubridad. No obstante, es una de las conexiones que se tienen con los mitos indígenas precoloniales:

La voz “*chicha*” entre los muisca significó “*el camino de la Bienaventuranza*”, ya que esta cultura aprovechó la bebida para alinear diversos rituales colectivos en los que adoraban a sus dioses, se preparaban para el futuro y afianzaban lazos de amistad. Antes de la llegada de los españoles, la chicha no se compraba ni se venía porque era una bebida sagrada que debía abrir el camino entre lo conocido y lo desconocido, entre lo humano y lo divino, entre el presente y el futuro, entre lo visible y lo invisible. (Amaya Arias, p. 19. 2015)

Uno de los elementos más importantes del carnaval es precisamente la bebida que lo ameniza y que en todas las culturas existe. Así como en Japón existe el sake y en Nigeria el vino de palma, en Bogotá existe la chicha, que era bebida sagrada y de celebración. En el Chorro de Quevedo los mitos se crean, pero también se renuevan constantemente.



Ilustración 12 Imagen No. 12. Chorro de Quevedo, Bogotá. Al fondo unos jóvenes tomando chicha. Diciembre, 2019. Fuente: Fotografía del autor.

Ahora bien, quienes habitan estos espacios de La Candelaria están determinados por una población precisa: los jóvenes. La proliferación de universidades en el sector hace que sea un espacio de contrastes, si bien es el espacio más antiguo de la ciudad también es una localidad habitada en su mayoría por jóvenes. Esto se ve no sólo en la cantidad de universidades que hay en la localidad, también en las librerías, museos, bibliotecas, cafés, entre muchos otros lugares de interés. Esto hace que, además de joven, su población sea flotante.

La población residente de La Candelaria es invisibilizada por la población flotante, que en su mayoría son estudiantes y extranjeros. Pocos barrios de La Candelaria son utilizados a día de hoy para vivienda. Esto puede ser una clave para comprender el problema identitario de la ciudad. Quienes conviven en La Candelaria son, en su mayoría, personas que no son de allí. De esta manera, es un espacio vivo por su atractivo histórico y cultural, pero quienes hacen que La Candelaria viva no son sus propios habitantes. Esto puede causar que, al no ser directamente de la localidad, las problemáticas de la misma se invisibilicen (como sus habitantes) y se llegue únicamente a consumir de la localidad, sin llegar a apropiarse de ella, es decir, sin tener sentido de pertenencia.

Lo han denunciado sus habitantes desde hace un tiempo. La vida cultural de La Candelaria ha estado en peligro en constantes ocasiones porque quienes van, ya sea a los teatros, museos, bibliotecas, etc., no tienen un sentido de pertenencia tan fuerte arraigado a ese espacio como para comprender sus problemáticas:

Nosotros tenemos preocupación con el POT porque tiene un proyecto inmobiliario acá en La Candelaria que va a sacar mucha gente de este sector y es seguro que va a acabar con la vida cultural, con los teatros, los museos, en fin. Las personas vienen, se divierten, conocen, toman fotos, pero poco conocen de lo que incluso a ellos puede afectarles. (Entrevista (E.L.) a Tito Gómez, edil de La Candelaria por la Colombia Humana).

Así, aunque muchos de los que habitan La Candelaria consideran que tienen un espacio sagrado que habitan con regularidad, no tienen sentido de pertenencia más allá de un interés propio. No es consciente la contradicción de hacer parte de un lugar y despreocuparse por él al mismo tiempo. Muchos comerciantes se alegran de tener un negocio en La Candelaria por los estudiantes que van constantemente, pero desestiman los estudiantes cuando protestan.

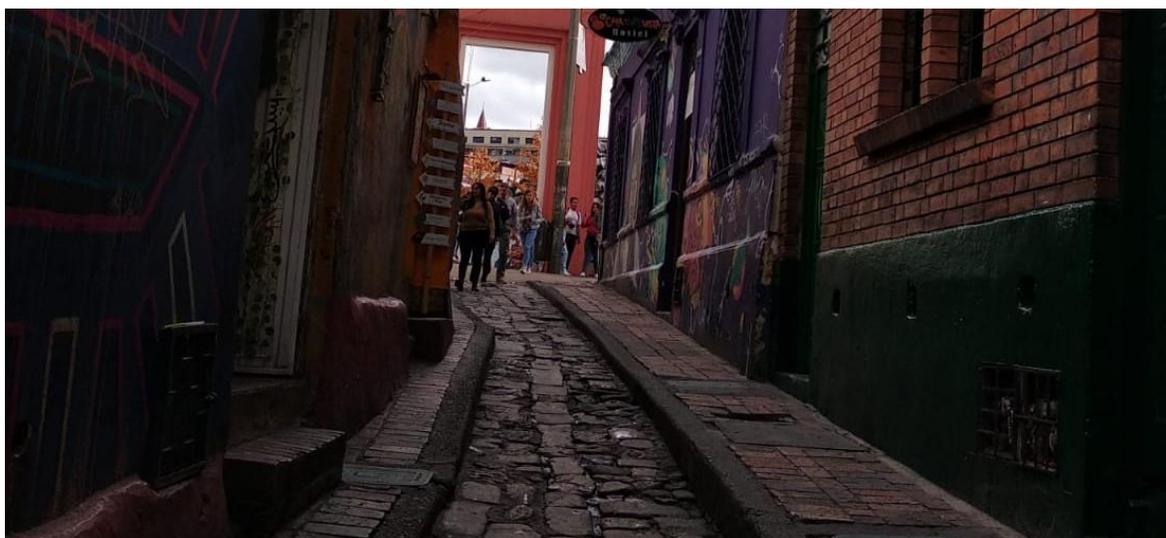


Ilustración 13 Imagen No. 13. Chorro de Quevedo, Bogotá. Diciembre, 2019. Fuente: Fotografía del autor.

De esta manera, los habitantes de La Candelaria son foráneos de la localidad, pero, además, van de la mano con el planteamiento de Rama de la ciudad letrada. Bogotá ha tenido desde su creación ese proyecto de ciudad:

En el centro de toda ciudad (...) hubo una *ciudad letrada* que componía el anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder y componían (...) un país modelo de funcionariado y democracia. (p. 32, 1998)

Lo que postulaba Rama se hace explícito en la Candelaria, pues todos estos factores se encuentran reunidos en la localidad, y no es extraño que sean los estudiantes quienes más habitan este espacio, pues son ellos los letrados. No se hace extraño el ver que, efectivamente en La Candelaria vivieron muchos escritores dentro de los cuales estaba José María Cordovez Moure, Rufino José Cuervo, Antonio Caro, Julio Flórez, entre otros más actuales como el poeta Robinson Quintero. No sólo por los escritores sino también por las universidades (La Salle, La Autónoma, Los Andes, El Rosario, La Gran Colombia, etc.) la que llegó a ser en 2013 la biblioteca más visitada del mundo (BBC, 2013), los museos (Más de 20) y las librerías, teniendo las librerías más importantes de la ciudad en esta localidad. Es así que, si el arquetipo del bogotano se encuentra en La Candelaria, pues de aquí parte la identidad hacia la periferia, el bogotano es, en esencia, un letrado.

4.2 Categorías emergentes

Es importante señalar que la investigación ha dado luces sobre aspectos que no se tuvieron en el marco teórico ni metodológico cuando se plantearon. Estas categorías se encontraron en el trabajo documental y de campo que se fue contrastando en el análisis de resultados. De esta manera se encontraron dos categorías emergentes: El bogotano como creador de mitos y el seguimiento de los mitos.

4.2.1 El bogotano como creador de mitos

El último tomo de *Las máscaras de Dios* Campbell ha decidido llamarlo *mitología creativa*. Dice que el ser humano ha estado mucho tiempo bajo el orden de unos mitos que responden a cómo el hombre ha intentado relacionarse con el prodigio de la existencia, lo que, sin embargo, no le ha permitido innovar. Si bien muchos aspectos primitivos se mantienen a día de hoy, a partir del siglo XII, argumenta Campbell, ha venido dándose un

cambio de paradigma que se notó con mucha fuerza en el siglo XX. A partir del s. xii, cuando el ser humano comenzó a replantear y a innovar con respecto a los mitos comenzó a cambiar la forma en la que se pensaba en los mitos:

En lo que estoy denominando mitología “creativa” (...) el individuo tiene una experiencia propia -de orden, horror, belleza o incluso mera alegría- que trata de comunicar mediante signos; y si su vivencia ha sido de cierta profundidad y significado, su comunicación tendrá el valor y la fuerza del mito vivo. (p. 24, 1992)

El individuo ya no está sujeto a las formas heredadas de hace un tiempo incognoscible, sino que ahora puede crear a partir de experiencias significativas, a partir de signos que van a comunicar dicha experiencia con la fuerza y el valor de un mito vivo.

Que sea un mito vivo, sobre todo, porque si un mito muere ya no tiene sentido. Para los escandinavos el sol salía porque cuando Odín dio su ojo por conocimiento, este se convirtió en el sol, por lo tanto, los escandinavos veían a Odín en el día, por el sol, de la misma manera que veían a Thor en los rayos (Niedner, 1997). Esos mitos ahora están muertos, y por más que se quiera (hay grupos neopaganos tratando de revivir estos mitos de manera religiosa) no revivirán. Sabemos que el sol no es el ojo de Odín ni los rayos la furia de Thor. Aun así, en Islandia el 62% (El Universal, 2019) de la población cree en elfos, aunque el 100% de los ciudadanos menores de 25 años son ateos (El Nuevo Diario, 2016). Ellos son dueños de sus mitos.

De la misma manera, los bogotanos tienen ahora un interés por crear una mitología que permita comunicar experiencias significativas a partir de signos. Estos signos de una nueva mitología se representan muy bien en la obra del maestro Olave. Una serie de esculturas que crean una conexión con el espacio de manera determinante. Hay, por cada una de las estatuas, una historia que se crea a partir del signo. El mismo Olave cuenta un suceso sobre una estatua que hubo de quitar para restaurarla:

Ella subió y me preguntó qué había pasado con el personaje (...) Me contó que hacía unos meses había tenido un problema con un profesor y salió de la universidad muy triste. Le dio por bajar por la Candelaria y de pronto vio al tipo ahí sentado con la caña de pescar y le produjo un no sé qué, sintió como una

comunicación con el personaje y le contó su problema. Después hizo un cuento sobre la relación que había tenido con el personaje, que fue muy celebrado. Finalmente organizó un paseo con los compañeros para mostrarles el famoso pescador y no lo encontró. Ella decía “¡no puede ser, yo no puedo habérmelo imaginado!;Estuve hace tres meses y ese tipo estaba allá!” Por fin decidieron tocar a mi puerta y yo les conté que lo había quitado. (pág. 58, 2010).

La historia de la joven tiene mucho de mitológico. La tradición oriental tiene relatos mitológicos muy parecidos, sobre sucesos vividos que finalmente nunca ocurrieron o que ocurrieron en un tiempo muy lejano. Pero ella misma hizo su historia a partir de un signo que fue puesto para comunicar una experiencia (de amor, de alegría, de tristeza).

Es a partir de esta mitología creadora que es posible crear una identidad cultural. Cada uno aporta signos a la historia común de la ciudad. En el caso anterior, hay dos personas que pusieron signos: una estatua y un relato. Quien quiera puede complementar esa experiencia y aportar a la historia común de la ciudad, pues crea lazos de significación y redes de signos que entretejen la identidad cultural que hace que quien vaya a la Candelaria se sienta parte de ella.

Esta mitología creadora fundamenta nuevas formas de vivir la ciudad y convierte al bogotano en un creador de signos, que, a su vez, se vuelve un creador de mitos. Muchas de las experiencias recogidas en las entrevistas tenían que ver con la creación de nuevos mitos, ya fuera a partir de mitologemas o a partir de experiencias propias:

Aunque la gente no me cree, yo tengo la capacidad de ver cosas, como espíritus ¿Sí? Y, bueno, una vez yo estaba cerca al Chorro, cuando vi que se me acercaba un tipo todo gordo y ensangrentado con un cuchillo de carnicero. Yo me puse a gritar y Mauro, mi novio, me pregunta que qué me pasaba y yo grite y grite. Al final me desmayé. Un amigo que lee mucho me dijo que en esa calle había vivido un carnicero que mataba gente y vendía carne de humano. (Entrevista (E.I.) a estudiante universitaria)

Más allá de la “veracidad” de las historias, cada quien va construyendo nuevos mitos a partir de mitemas y mitologemas comunes, que pueden encontrarse y analizarse,

pero nuevos mitos al fin y al cabo que daría, en palabras de Campbell, una “galaxia de mitologías -tantas, podríamos decir, como la multitud de sus genios” (p. 23, 1992). Así, con tantas mitologías creadas a partir de los mismos elementos (las mismas calles, los mismos temas), se crea una identidad colectiva en la cual no se pierde la individualidad, pero que tampoco deja de lado que se pertenece a algo, en este caso, a una ciudad.

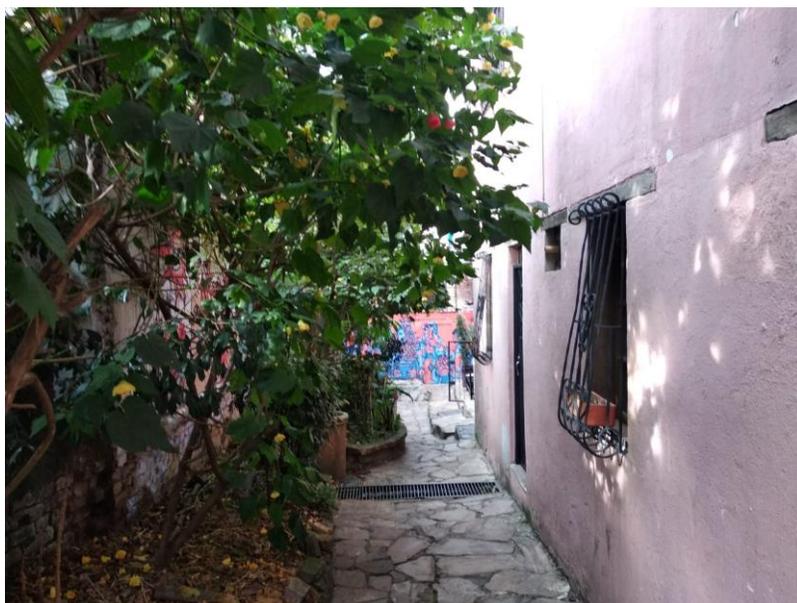


Ilustración 14 Imagen No. 14. Chorro de Quevedo, La Candelaria, Bogotá. Diciembre, 2019. Fuente: Fotografía del autor

4.2.2 Seguir los mitos

La etnografía multisituada propone, en sus modalidades de construcción, unos rastreos en diferentes escenarios de fenómenos culturales.

La investigación multilocal está diseñada alrededor de cadenas, sendas, tramas, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones en las cuales el etnógrafo establece alguna forma de presencia, literal o física, con una lógica explícita de asociación o conexión entre sitios que de hecho definen el argumento de la etnografía. (Marcus, 2001, p. 118)

Así, dentro de los rastreos o seguimientos propone el seguimiento a objetos “implica trazar la circulación a través de diferentes contextos de un objeto explícitamente material de estudio (al menos como es concebido inicialmente)” (Ibíd, p.118). También el seguimiento

a metáforas “cuando la cosa trazada se encuentra dentro del ámbito del discurso y de las modalidades de pensamiento, la circulación de signos, símbolos y metáforas guía el diseño de la etnografía” (Ibíd, p.119). A la trama “Existen historias o narrativas contadas en el marco del trabajo de campo unilocal, que pueden ser heurísticas para aquel que trabaja en campo construyendo investigación multilocal” (Ibíd, p.120). A la biografía “La historia de vida, una manera particularmente favorecida de generar datos etnográficos en los últimos años, es un caso especial de seguir la trama.” (Ibíd, p.121) y finalmente al conflicto: “rastrear las diferentes partes o grupos en un conflicto define otra forma de crear un terreno multilocal en la investigación etnográfica” (Ibíd, p.121).

En ese sentido, lo que se propone es un seguimiento a los mitos, que se relaciona con seguir la trama, pero también con seguir las metáforas. Esta categoría emerge de la necesidad de estudiar el desarrollo de un mito de la misma manera que es posible estudiar el desarrollo de un objeto. Como se sabe, los mitos son recogidos muchas veces por etnógrafos, pero seguir los mitos también puede generar datos etnográficos, pues se rastrean las creencias de las personas y cómo estas creencias inciden en una comunidad, en nuestro caso, en la identidad cultural de un determinado lugar.

4.3 Los hallazgos en el campo Comunicación-Educación

Los hallazgos de esta investigación están relacionados con el campo Comunicación-Educación en el estudio sobre lo popular, es decir, los fenómenos que se encontraron en las calles de algunos espacios públicos de la localidad de La Candelaria. Lo que se buscó fue comprender cómo se construía de manera conjunta una memoria local de Bogotá a partir de la formación de mitos urbanos por parte de sus habitantes.

En ese sentido, las relaciones de los mitemas, mitologemas, mitos y relatos encontrados con los espacios socio-comunitarios de la localidad, están ligados al campo Comunicación-Educación. Lo que pudo encontrarse da cuenta de una perspectiva que está en contra del dominio de la industria religiosa sobre la cultura con respecto a los mitos, pues es la misma comunidad quien crea sus mitos, lo que hace que se vinculen de manera especial al territorio.

De esta manera la identidad que se forja a partir de unos mitos que son propios, pero que se comparten y se construyen en colectividad, va en dirección a la emancipación de las identidades impuestas y de quienes consideran que los mitos sólo pertenecen al ámbito religioso. Esta identidad construida en colectividad hace entender a quien vive los mitos que hace parte de un territorio que le aporta, pero al cual él también aporta.

Con respecto a la línea de cultura urbana, estos hallazgos permiten una forma de leer la ciudad que aportan a los estudios de la pedagogía urbana. Una forma de aprender de la ciudad, en la ciudad y a leer la ciudad es a partir de los mitos que de ella surgen, pero, sobre todo, comprender que también es posible puede escribir la ciudad a partir de experiencias propias, que más adelante harán parte de una historia común.

5 CONCLUSIONES

Esta investigación intentó comprender un problema de identidad cultural en Bogotá a partir del surgimiento de los mitos urbanos en algunos espacios de la localidad céntrica de La Candelaria. Al hacerlo, se exploraron los aspectos más relevantes de los rasgos culturales de aquellos actores sociales que interactúan de manera constante con la localidad; es decir, los residentes, trabajadores y visitantes que tienen de una manera u otra un vínculo con el territorio. A lo largo de este trabajo, vimos cómo los mitos urbanos surgen desde múltiples aspectos como unidades mínimas míticas, o imágenes recurrentes del mito, de la misma manera, en rituales y arquetipos que se iban desarrollando con los aspectos identitarios como rasgos culturales o tradiciones de la comunidad que circula en la localidad. Ahora, al recoger los hallazgos de la investigación, en relación a los mitos urbanos que surgen de la localidad y construyen colectivamente una identidad cultural de la ciudad, podemos formular a modo de conclusión, lo siguiente:

5.1 La estructura de los mitos urbanos

Los mitos son relatos que se crean a partir de los elementos sagrados de un lugar. Estos relatos se dan por una experiencia que trasciende la cotidianidad, pues la sacralidad irrumpe en lo profano de una manera difícil de entender. Estas experiencias suelen ser constantes en las personas, aunque muchas veces esto no se haga consciente. Pero la persona sabe que algo ha pasado en su vida y que no será la misma pues esta experiencia ha transgredido su rutina y la ha cambiado. Para poder explicar esta experiencia, comienza a contarla y el relato, creado en un ejercicio de *poiesis*, se ha vuelto sagrado y quien lo escucha lo comparte. De esta manera, los mitos que surgen en espacios de lo urbano, son experiencias sagradas en un lugar donde impera lo profano. Pero, como advertimos antes, un mito urbano tiene una estructura similar a la del mito, pero con unos aspectos diferentes, pues estos nacen constantemente. Así, pues, los mitos urbanos están constituidos por unidades mínimas de mito o mitemas (similar a los fonemas en la semiótica llamada lingüística) los cuales, al unirse con otros mitemas, crean imágenes míticas recurrentes que darán posibilidad a la creación de los relatos; así que la suma de mitemas, genera mitologemas.

Ahora, esos relatos así constituidos se hacen sagrados, pues irrumpen en la cotidianidad de quien lo vive con cierto grado de veracidad. Asimismo, relatan una experiencia significativa, muy posiblemente del origen de algo; verbi gracia, un sentimiento, una creación artística, una idea, etc. Y, al ser comunicados, en la interacción son alimentados por otros actores sociales, quienes hacen que los mitos interactúen y forjen una identidad mítica más fuerte.

Así las cosas, estos mitos urbanos encontrados en La Candelaria son apenas unos pocos porque cada persona es creadora de mitos, cada uno va teniendo relatos que aportar a la gran historia común de la ciudad.

5.2 Contenidos paradigmáticos de las historias

Las historias encontradas en la localidad, comparten unos espacios específicos que se tomaron como muestra para los mitologemas. En nuestro caso, hemos encontrado tres recurrentes: la Plaza de Bolívar, los teatros y el Chorro de Quevedo. Estos lugares han sido significativos no sólo para las personas que actualmente viven experiencias allí todos los días, sino que han sido también significativos históricamente. Así, un primer elemento común en las historias son unos espacios que, efectivamente en el análisis realizado, son imágenes míticas o mitologemas.

Como ya se había mencionado, la Plaza de Bolívar fue lugar de múltiples acontecimientos en la historia de la ciudad y el país. Desde una de las fundaciones de la ciudad, pasando por ser patíbulo, paradero de buses, y lugar para conciertos; es un lugar que convoca a los bogotanos, por distintas razones.

De la misma manera, pasa con el Chorro de Quevedo. En su entorno se tejen historias del pasado y del presente que confluyen en un mismo espacio. A partir del asentamiento militar de Quesada, en lo que en su momento se llamó Pueblo Viejo, el Chorro de Quevedo quedó en el imaginario bogotano como lugar de su fundación, y las doce chozas construidas allí (lo que, como ya se sabe, no es cierto). En ese sentido, el chorro estaba mitificado incluso antes de la llegada de Quesada, pues se sabe que una de las

obsesiones del colonizador, y uno de los motivos por los cuales llegó al altiplano cundiboyacense, era encontrar El Dorado⁸.

Así también con los teatros, que fueron en dos vías: por un lado, estaba todo el esfuerzo de hacer teatro como arte escénico representado; y por el otro, estaban los teatros que se fundaron con la tradición del italiano Francesco Di Doménico del Salón Olympia en 1912, que después serían cinematógrafos. Barthes habla del cine como mito al reflexionar sobre los romanos, por lo cual entendemos que el cine es un mito moderno. Con los teatros de Bogotá, los mitos modernos interactúan con los clásicos. Por este motivo, no es extraño que la primera película colombiana sea sobre el asesinato de Rafael Uribe Uribe, quien constituye por sí mismo un mito.

Como un segundo aspecto, las experiencias que se viven en estos espacios, si bien no todas lo comparten, es que hay un elemento que nosotros denominamos irreal, pues muchas son las historias encontradas en donde se habla de seres irreales con los que se tuvo contacto. También en donde hay un suceso que no tienen explicación lógica, sino explicación mítica (en algunos casos religiosa, lo cual no excluye la mítica).

Un tercer aspecto con respecto a las historias encontradas es que hay una noción del tiempo que dista de la normal, lo cual aporta un elemento interesante al manejo del tiempo con respecto a las historias recogidas. Uno de los casos que se mencionó fue el del teatro, que al entrar en él hay una percepción del tiempo distinta, pero se encuentra también en otras historias de escenarios diferentes (como la Biblioteca Luís Ángel Arango o el Chorro de Quevedo).

Un último aspecto recurrente en las historias recogidas es que cada una de las experiencias vividas cambian la perspectiva que tienen las personas sobre algún aspecto específico. Algunas personas se vuelven recurrentes a algún lugar o dejan de ir, comienzan a realizar cierto tipo de acciones de manera constante, o simplemente continúan con su vida normal, pero viéndola desde un punto de vista diferente. Es claro que este tipo de experiencias se convierten en parte de una mitología propia.

⁸ Según Ciro Bayo (1915, p. 491) quien llegó a la laguna Guatavita e hizo el primer desagüe pensando que había encontrado El Dorado fue Hernán Pérez de Quesada, hermano de Jiménez de Quesada.

5.3 Mitos urbanos y construcción social

Los mitos urbanos van surgiendo a partir de las experiencias que las personas tienen cuando se vinculan con determinado espacio de la urbe, en este caso, de La Candelaria. Cada persona aporta a una historia común que es, a su vez, alimentada por otras personas, en una relación de retroalimentación. Esto hace parte de una construcción colectiva en donde quien tiene una experiencia significativa va a tener un sentido de pertenencia por el lugar y esto se verá reflejado en la historia que crea y que otros complementarán o viceversa.

A su vez, estos relatos que surgen de la cotidianidad de las personas van más allá de los elementos reales de esta cotidianidad y trascienden. Por lo tanto, estas experiencias traducidas en relatos dejan huellas en la ciudad que otros podrán leer, como es el caso de las imágenes míticas que sorprenden a quienes las ven, pero es posible que se hagan partícipes de ellas.

Todo esto parte en la forma como las narrativas impactan en las personas, de tal manera que cambian después de vivir una experiencia narrativa, de mitología urbana en este caso, como el teatro. Se hace evidente que cada persona que vive esta experiencia sagrada, comienza a crear un vínculo con el territorio y la comunidad del territorio donde vivió dicha experiencia y donde comenzará su propia narrativa, como el caso del maestro Olave, mencionado en el capítulo anterior. Así, comienza a crearse una identidad propia, que es alimentada por la cultura, y diferentes personas de la misma cultura, comienzan a crear su propia identidad a raíz de estas experiencias sagradas compartidas.

5.4 Mitos urbanos en La Candelaria

Comprender la construcción identitaria de un territorio es una tarea compleja que requiere de una perspectiva interdisciplinaria. Este ejercicio ha sido un aporte desde las narrativas locales a la comprensión de ese fenómeno que se vive a diario en la ciudad, de desinterés por un espacio que nos pertenece a todos. Caer en lugares comunes al hablar de quiénes somos en relación al lugar al cual pertenecemos, puede hacer que, en lugar de esclarecer la identidad, se haga más difusa.

Por eso este esfuerzo se centró en los mitos que surgen de un espacio histórico de la ciudad, porque parte de comprender quiénes somos es comprender cuáles son nuestros relatos. La pedagogía urbana ha permitido que podamos leer la ciudad, pero es necesario que nos leamos a nosotros mismos en el espacio que habitamos. A lo que se espera llegar es que cada quien comprenda su propia mitología para que haga parte de la gran historia común de la ciudad.

Referentes bibliográficos

- Alcaldía Mayor de Bogotá. 2010. Historias barriales de La Candelaria.
- Amador, J. C. 2019. Comunicación-Educación en Abya Yala: lo popular en la reconfiguración del campo. *Tramas contemporáneas en Comunicación-Educación - Nómadas* 49.
- Amaya, B. 2015. *Historias de Santafé y Bogotá*. Educultural La Rueca.
- Armstrong, K. 2005. *Breve historia del mito*. Salamandra editorial.
- Bajtin, M. 2003. *La cultura popular en la edad media y el renacimiento: el contexto de François Rabelais*.
- Barthes, R. 2013. *Mitologías*. Siglo XXI editorial.
- Bayona Posada, N. 1988. *El Alma de Bogotá*. Villegas editores.
- Bogotá Cómo Vamos. 2018. Encuesta de percepción ciudadana. Recuperado de: <http://www.bogotacomovamos.org/documentos/encuesta-de-percepcion-ciudadana-2018/>
- Campbell, J. 2014. *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, J. 1992. *Las máscaras de Dios*. Tomo IV. Alianza editorial.
- Campbell, J. 2000. *Los mitos en el tiempo*. Emecé editores.
- Cuellar, M. Mejía, G. 2007. *Atlas histórico de Bogotá 1791 – 2007*. Editorial Planeta.
- Duch, Ll. 1998. *Mito, interpretación y cultura*. Herder.
- Eliade, M. 1981. *Lo sagrado y lo profano*. Paidós editorial.
- Eliade, M. 1985. *Mito y realidad*. Paidós editorial.
- Escovar, et all. 2004. *Atlas histórico de Bogotá*. Planeta editorial.
- Flores, I. Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio sial: una discusión teórica. *Revista de Universidad Veracruzana* (136) 41-48, 2005

- Forero, M. 2016. Breve historia de Bogotá.
- Fundación Misión Colombia. 1988. Historia de Bogotá. 3 tomos. Villegas editores.
- García-Dussán, E. 2019. Qué es la pedagogía Urbana. Apuntes del Seminario Comunicación-Educación III.
- Giménez, G. La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, 2012.
- Grimson, A. 2013. Mitomanías argentinas. Siglo XXI.
- Hall, S. 2003. Introducción: ¿quién necesita `identidad`? En Hall, Stuart et. al. Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires, Amorrortu.
- Hernández Sampieri, R. 2014. Metodología de la investigación. Mcgraw-Hill Interamericana Editores, S.A. DE C.V
- Huergo, J. 2006 Comunicación/Educación, en blog Textos de la cátedra de Comunicación y Educación
- Iriarte, A. 1988. Breve historia de Bogotá. Oveja negra editorial.
- Jaramillo, S. Saldarriaga, A. Rivadeneira, R. 1998. Bogotá a través de las imágenes y las palabras. Tercer mundo editores
- Jung, G. 2003. Arquetipos e inconsciente colectivo. Paidós editorial.
- Lévi-Strauss, C. 1995. Antropología estructural. Paidós editorial.
- Lévi-Strauss, C. 2012. Mito y significado. Alianza editorial.
- Lynch, K. 1992. Administración del paisaje. Norma editorial.
- Lynch, K. 2008. La imagen de la ciudad. Editorial Gustavo Gili.
- Marcus, G. 2001. Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal Alteridades, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, pp. 111-127 Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México

- Martínez, L. 2013. Paradigmas de investigación Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una visión desde la epistemología dialéctico crítica. En la red: http://www.pics.uson.mx/wp-content/uploads/2013/10/7_Paradigmas_de_investigacion_2013.pdf
- Martínez Miguelez, M. 2005. El método etnográfico. En la red: https://www.uis.edu.co/webUIS/es/investigacionExtension/comiteEtica/normatividad/documentos/normatividadInvestigacionenSeresHumanos/13_Investigacionetnografica.pdf
- Miller, D. 1997. Sobre la nacionalidad: autodeterminacion y pluralismo cultural. Paidós.
- Molano O. 2007 Lucía Identidad cultural un concepto que evoluciona Revista Opera, núm. 7, mayo, pp. 69-84 Universidad Externado de Colombia Bogotá, Colombia
- Nietzsche, F. 2007. El nacimiento de la tragedia. Alianza editorial.
- Orti, A. Sampere, J. 2006. Leyendas urbanas en España. Heterodoxia ediciones.
- Pérgolis, J.C. 1998. Bogotá Fragmentada. Tercer mundo editores.
- Pérgolis, J.C. 2000. Estación plaza de Bolívar. Instituto distrital de Cultura y Turismo.
- Páramo, P. 2009. Pedagogía Urbana: elementos para su delimitación como campo de conocimiento. Revista Colombiana de Educación, núm. 57, julio-diciembre, pp. 14-27 Universidad Pedagógica Nacional
- Púa, F. Et All. Identidad cultural colombiana: visiones de filósofos y pensadores en tiempos del Bicentenario. Universidad de San Buenaventura. 2017.
- Poblete, S. 1999. La descripción etnográfica. Cinta moebio 6: 212-248
- Rama, A. 1998. La ciudad letrada. Editorial Arca.
- Rank, O. 1982. El mito del nacimiento del héroe. Paidós.
- Restrepo, E. 2007. Identidades: planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. Revista Jangwa Pana Nº 5, Julio de 2007- P. 24 A P. 35
- Romero, J. L. 1999. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Editorial Universidad de Antioquia.
- Sánchez, C. 2000. De la aldea a la metrópoli. Tercer Mundo editores.
- Silva, A. 2003. Bogotá imaginada. Taurus.

- Smith, A. 2007. La Identidad Nacional. Trama editorial.
- Valenzuela, J. Salles, V. 1997. En muchos lugares y todos los días: vírgenes, santos y niño Dios: mística y religiosidad popular Xochimilco. Colegio de México. Capítulo 3, Reflexiones sobre conceptos básicos: Identidad cultural, religiosidad y mística popular, secularización.
- Vasilachis, I. 2006. Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa Editorial. Barcelona, España.
- Viana, L. 2003. El regreso de los lobos: la respuesta de las culturas populares a la era de la globalización. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Anexos

1.

Entrevistas

Uno de los guardias del palacio de justicia accedió a dar la entrevista siempre y cuando no tuviera que dar el nombre.
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Trabajador.
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Hace ya 12 años.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Lo que más me gusta es que todo queda cerca. Si yo quiero comprarle algo a mi esposa o a mi hija, aquí al lado me queda San Victorino, o si me quiero ir a comprar unos zapatos, allí venden unos baratos, todo es muy cerquita. Lo que no me gusta es la vagabundería que se ve por acá. Hay mucho gamín, mucho ladrón y esto a veces se pone pesado. A mí, gracias a Dios, nunca me ha pasado nada, pero sí es feito.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Muchas. Sobre todo, por el trabajo. A mí no me gusta hacer turno de noche acá porque eso fijo lo espantan a uno. Como uno tiene que hacer rondas, entonces uno comienza a escuchar ruidos, como de gritos y golpes, y siente uno que lo están siguiendo siempre, que algo le va a pasar o ve pasar como sombras. Pa' mí que esos son almas en pena... pero es que uno prefiere no pensar en esas cosas. Uno prende su radiecito y se concentra es en la música que ponen a esa hora.
¿Qué historias conoce de la localidad?
Pues así historias... ¿como de la historia del barrio o algo así? Porque cacharros es lo que le pasa a uno por acá pero así historias del barrio no. Por ahí el compañero mío me contó el otro día que íbamos pasando a coger el bus que una calle del divorcio. A mí me dio fue risa pero no le puse cuidado.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
Aquí el Palacio de Justicia porque es donde llevo trabajando ya mucho tiempo. Pero me parece muy bonita la Catedral.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Sobre todo, estudiantes. Se ve mucho chinito por aquí. Pero eso sí no falta el gamín, usted sabe.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Las iglesias son para mí lo único sagrado.

Adalberto Henao – vendedor ambulante
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Trabajador.
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Yo me muevo mucho, pero aquí llevo como 4 o 5 años ya.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
A mí me gusta que aquí se ve m
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Pues para mí es como muy significativo trabajar enfrente de la iglesia porque siento que Dios siempre me protege. Pero igual yo voy dando vueltas por ahí.
¿Qué historias conoce de la localidad?
Historias es lo que yo tengo. Hubo una que a mí me dejó muy asombrado. Yo me acuerdo incluso de la fecha porque con esa hice el chance, y a veces todavía lo hago, 1409 o 0914. Eso fue a la semanita de que vino el Papa Francisco. Mi nieto estaba jugando ahí en esas escalas y como era tan pequeño se cayó y yo, claro, inmediatamente me asusté porque se iba a golpear la cabeza. Cuando veo yo que ese niño quedó como flotando encima del piso y no se pegó, fue muy poquito pero no se pegó, alcanzó a poner las manitos y siguió jugando. Yo me eché la bendición ahí mismo... mire, se me pone la piel de gallina cuando cuento esto. ¿Son de esas historias? O la de una vez que iban a robar una señora por allí por la 11. Puro gamín que iba a robar una señora. Entonces, claro, yo le metí mi carrito y se fueron en carrera esos hijueputas. Pero así toca.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
La iglesia de La Candelaria porque ahí fue donde bautizaron a mi hijo el mayor. Y ahí también hizo él bautizar a mi nieto. Es que como esa iglesia le gustaba tanto a la mamá de ellos, que en paz descanse.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Cuando hay marchas mucho estudiante. Cuando no se ve mucho extranjero, mucho vendedor también.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Sagrado... La Catedral.

Felipe – Librero de Siglo del Hombre
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Trabajador.
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Ush... hace rato. Como desde el 2013.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Que hay una variedad. De muchos estilos: la oferta gastronómica, cultural, bibliográfica y oferta también en términos de costos. Tú encuentras un muy buen desayuno a un excelente precio.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Mi trabajo. Yo llego a mi casa a dormir porque vivo muy lejos de La Candelaria. Pero la mayor parte de mi vida yo me la he pasado acá en esta librería.
¿Qué historias conoce de la localidad?
Tantas historias... no más la del señor Sámano. Esta librería es parte de la casa Sámano. Fue el último Virrey de la Nueva Granada, tatatá, que escapó cuando se enteró que los realistas perdieron la batalla de Boyacá...Ehh... Silva, por supuesto. La muerte de Silva, la casa Silva. Historias más formales como la aparición de la BLAA hace muchos años. Ah bueno, allí están los amigos Pombo y los amigos Cuervo, aquí a media cuadra. Está la casa de Acosta de Samper.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
Una de las cosas más importantes en mi vida es ir a ver alguna obra en el Teatro La Candelaria. Yo siento que cuando entro a ver alguna obra lo único que importa en el mundo es eso, como si el tiempo se parara cuando entro ahí. A veces veo la misma obra dos o tres veces. Y si no es en el Teatro La Candelaria, es en el Seki-Sano o en La Baranda, eso es lo bueno de por acá, que hay muchos.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Personas de todo tipo. Vecinos de todo tipo. Esta localidad se encuentra en un proceso de gentrificación. Es un hecho. Y pues con todas las consecuencias urbanísticas y sociales, pues tú escuchas gente de toda la vida de acá, pero también siempre hay espacios nuevos... para ser un centro histórico hay demasiada novedad. Uno tendría que empezar a cuestionarse por esas cosas.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
A mí me gusta la casa de poesía Silva, la BLAA, el teatro Colón... hay muchos espacios acá.

<p>La entrevista con el señor Tito Gómez se hizo a la salida de la obra de teatro <i>Manuela no viene esta noche</i> de Patricia Ariza y respondió apenas las primeras preguntas, pues el espacio no estaba adecuado y los tiempos no se prestaban para ello. Me dio su número para contactarlo después, pero las llamadas que se hicieron fueron infructuosas.</p>
<p>¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?</p>
<p>Habitante y trabajador</p>
<p>¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?</p>
<p>De toda la vida.</p>
<p>¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?</p>
<p>Nosotros los de la junta tenemos mucho amor por La Candelaria, por la localidad. Pero también tenemos preocupación con el POT porque tiene un proyecto inmobiliario acá en La Candelaria que va a sacar mucha gente de este sector y es seguro que va a acabar con la vida cultural, con los teatros, los museos, en fin. Las personas vienen, se divierten, conocen, toman fotos, pero poco conocen de lo que incluso a ellos puede afectarles. Venimos diciendo esto desde hace mucho tiempo.</p>

Nombre: Lizeth Barrera – Estudiante universitaria
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Desde que tengo uso de razón tengo interacción con la Candelaria. Mis padres me traían a caminar.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Me gusta la diversidad que hay en las calles, me disgusta la inseguridad y la basura en la calle.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Ufff una vez en la plaza de Bolívar me pusieron maíz en la cabeza y muchas palomas llegaron y casi me muero (risas).
¿Qué historias conoce de la localidad?
Yo tenía un libro, no recuerdo si era de El Tiempo o El Espectador. Ahí había algo de una historia del Sombrerón. ¿Qué otra? Ah, por ejemplo, la del restaurante La Bruja, que ahí asustan. (risas) ¿Qué más he escuchado? Ah, pues las historias de, por ejemplo, la Casa del Florero. ¿Qué más he escuchado? Uh... se me olvida.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad? ¿Cuál es esa emoción?
Las visitas desde pequeña con mi padre a los museos y lugares históricos, los de artesanías me dan emoción.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Creo que es un lugar transcurrido por mucha gente, pero se ve bastante habitante de la calle.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
La plaza de Bolívar, el Museo del Oro, el Museo de Botero, la Catedral

Manuel Pinilla - Profesor
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Hace 10 años.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Lo que más me gusta es que es un punto de encuentro cultural. Es una localidad donde se encuentran y se promueven expresiones artísticas y educativas y así.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Las visitas a cuentería con mi hermano mayor y la vez que trabajé aquí, en El Gato Gris.
¿Qué historias conoce de la localidad?
Me contaron una vez que había unas estatuas que estaban distribuidas por La Candelaria, pero no sé por qué están puestas (risas).
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
El chorro de Quevedo. Porque hay una conexión entre el espacio y las experiencias cercanas que he tenido con personas importantes. Ahí fue donde me llevaron a comer cuando me gradué del colegio. También donde iba con mi hermano a ver cuenteros. Ahí le propuse matrimonio a mi mujer.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Universitarios, cuenteros, artistas y gringos.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
La placita central del Chorro y el callejón empedrado.

Andrea Fandiño – Estudiante universitaria
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Hace 3 años.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Lo que más me gusta de la Candelaria es su infraestructura colonial sus calles que parecen laberintos y las casas que se prestan para ser lugares atractivos y cómodos. Lo que no me gusta, es que como patrimonio no hagan el esfuerzo por mantenerlas, sino que las dejan caer y que a veces se ve el abismo entre clases.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
El chorro fue el reencuentro con mi pareja actual con la que vivo, cenamos y tomamos vino.
¿Qué historias conoce de la localidad?
Me sé dos: la primera es la del duende que deambula entre la 3ra y la 4ta, que viste de verde y juega en los tejados de las casas cercanas. Y la de las estatuas. Son 33 estatuas regadas por los techos de las casas de la Candelaria hechas por el escultor Jorge Olave, que las llamó "los héroes del día-día" y que están inspirados en gente del barrio en el 96, y todos están haciendo actividades diferentes.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
El chorro de quevedo, la BLAA, calle 12C #3-07
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Se ven universitarios, turistas, artistas callejeros
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Sagrados, la plaza de bolivar, el chorro de quevedo y la casa de poesía Silva

Andrés Triviño – Licenciado en Ciencias Sociales
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Desde que entré a la universidad, hace 5 años
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Aquí se encuentra la Biblioteca Luís Ángel Arango, donde puedo encontrar algunos libros que en otro lugar no están. Me disgusta la sensación de inseguridad que se tiene en el sector pasadas las 6 de la tarde.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Es de los primeros lugares que visité y reconocí después de salir del colegio. Desde allí comencé a conocer la ciudad.
¿Qué historias conoce de la localidad?
Fue la zona de mayores destrucciones después de la muerte de Jorge Eliecer Gaitán.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
La Plaza de Bolívar, el Chorro de Quevedo, y las cuadras de librerías.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Depende la hora del día es más frecuente ver ciertos tipos de personas. En la mañana es relativamente solo, los locales empiezan a abrir y se ven a sus trabajadores. Llegando al medio día se ven muchos artistas urbanos, turistas, extranjeros, estudiantes. Ya en la tarde y noche se ven bastantes habitantes de calle y ñeros.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Con sagrado pienso como en esos lugares o aspectos que tienen una importancia trascendental y son de referencia. Para mí esos lugares serían la Plaza de Bolívar, todo el eje ambiental, los teatros, Monserrate

Julián Hurtado - Periodista
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Hace 3 años
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Sus festivales como Barcú, su arquitectura, la Biblioteca, el observatorio entre otros espacios que acercan a la cultura, lo que me disgusta es el ambiente a droga y alcohol.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Realizan el Festival de arte y cultura llamada Barcú, allí las personas de esa localidad exponen sus creaciones, uno conoce muchas personas en mi caso conocí a una joyera que nos ayudó a proponer un proyecto para erradicar el pez león.
¿Qué historias conoce de la localidad?
Aquí era donde descansaba uno de los gobernantes muisca que creo que se llamaba Zipa... aquí llegaba a descansar, es lo único que tengo entendido. Y la historia de la fundación, que aquí fue donde nació Bogotá.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
El teatro la Candelaria, La biblioteca, la imprenta porque es gratuito y el Centro Cultural Gabriel García Márquez.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Una amiga que es joyera.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Creo que todos esos espacios que mencioné son sagrados.

Daniela Aldana – Artista audiovisual
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante, vengo de Medellín.
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Hace 7 años
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Lo que más me gusta es la historia colonial que el sector guarda en cada lugar, cada monumento, la historia detrás del nombramiento de las calles y de las tiendas que habitan en lo que antes eran casas de personas importantes. Me gusta porque me hace concluir que soy tan insignificante y pequeña, en la historia que otros construyeron en ese sitio.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
En el momento preciso, la candelaria me reunió con alguien importante.
¿Qué historias conoce de la localidad?
La verdad es que no muchas, pero creo que el sitio habla por sí sólo, no es necesario saber toda la historia para entender que en ese lugar sucedieron hechos históricos, que hacen parte importante de la ciudad y de los habitantes.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
Personalmente me encantan los museos que se encuentran en el sector, y especialmente uno, la quinta de Bolívar.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Toda clase de personas, desde el universitario, el punkero que solo quiere parchar en el chorro, el vendedor, el escritor, hasta el turista. Es un espacio que presta para muchas cosas, por eso es para todos, toda clase de personalidades
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Todos los espacios en la localidad son sagrados, todos tienen una historia detrás que se debería conservar.

Luisa Calderón – Docente de literatura
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Yo interactúo desde hace ya bastante tiempo con La Candelaria, incluso desde antes de la universidad que fue el momento en el que más interactué con La Candelaria, cuando era adolescente iba con mis papás, con mi familia, pasábamos tiempo allí. Ya fuera en un restaurante o visitando lugares, etc.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Lo que más me gusta de La Candelaria es la arquitectura, también los espacios que hay allí y sobre todo la aglomeración de culturas que hay. Puedes encontrar personas muy diversas, ya sean de aquí, indígenas, afros, pero también extranjeros. La diversidad y el espacio desde un análisis visual me parece muy bonito. Lo que más me disgusta es en ciertos casos la inseguridad.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Muchas. Me he enamorado, he llorado, he bailado, he visto circo, teatro en la calle, he leído, he hecho muchas cosas. Me encanta.
¿Qué historias conoce de la localidad?
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
Los bares (risas). Mentiras. Bueno, no sé si emoción, pero tengo un lugar guardado en mi memoria: la luís ángel Arango, los teatros, los museos, me fascina la Gilberto. No sé, muchísimos lugares a los que les tengo aprecio.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Yo creo que yodo lo que hay allí es divino. Pienso en La Candelaria y pienso en las figuras que hay allí en los techos y pienso “eso es sagrado para mí” pero también lo es la casa con mil flores y enredaderas afuera, también lo son lugares como los teatros y los espacios de conragación. Es que la pregunta está difícil.

Marcela Rodríguez – Maestrante en Infancia y Cultura
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
6 años
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Gusta la arquitectura, disgusta la inseguridad
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Recuerdo una salida con mis amigos de la universidad, luego de salir de la biblioteca Luis Ángel Arango nos fuimos a caminar y me invitaron a conocer el chorro de Quevedo, de allí mi amor por la chicha de maracuyá.
¿Qué historias conoce de la localidad?
Ninguna
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
El chorro de Quevedo, los museos, la BLAA, los teatros.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
En realidad, es interesante ver que se ven diferentes tipos de personas, desde la persona más elegante al habitante de calle. Lo frecuentan muchos turistas.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
La Plaza de Bolívar Los museos La BLAA

Jeimy Herrera – Docente de literatura
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Comencé a interactuar con el sector de la candelaria desde comienzos del 2012 cuando ingresé a la universidad.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Me gusta que es un barrio con espacios artísticos (teatros, museos, exhibiciones de arte, plazoletas, librerías, etc). Hay variedad en los tipos de restaurantes y sus precios, así que es fácil encontrar donde comer y que hacer allí. Lo que no me gusta es que hay sectores con mala iluminación en las calles y me siento insegura en algunas cuadras.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Antes de comenzar a trabajar solía ir mucho a la Biblioteca Luis Ángel Arango con mi actual pareja, esto debido a que en la universidad teníamos prolongados huecos y como teníamos poco dinero pasamos muchas tardes allí leyéndonos mutuamente alguno que otros cuentos. También íbamos al callejón de los libros buscando buenas adquisiciones entre los montones libros de quinientos, mil o dos mil pesos
¿Qué historias conoce de la localidad?
Sobre las épocas de las chicherías y como esto influyó en el nombre de varias calles de la localidad, el origen e impacto del teatro La Candelaria, sobre las estatuas de Jorge Olave.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
Me encantan los Cafés y las cigarrerías de "viejo".
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Es difícil clasificar, creo que es un espacio de encuentro para todas las personas sin distinción alguna. Pues he visto turistas, oficinistas, estudiantes, emprendedores, etc.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
La Biblioteca Luis Ángel Arango, la Plaza de Bolívar y el Chorro de Quevedo.

Juan Diego Parra – Ingeniero Químico
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
He interactuado con la localidad desde 2012 que empecé la carrera universitaria. Actualmente no paso mucho tiempo en la localidad debido a que vivo muy lejos, sin embargo, sigue siendo un punto de reunión con amigos.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Es una zona muy diversa con demasiados lugares para entretenerse y pasar un buen rato con familia y amigos, entre ellos se encuentran una variedad enorme de restaurantes, la media torta, el chorro de Quevedo y muchos bares.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Esta ha sido la localidad en la cual realicé mi carrera profesional en la Universidad de América, debido a esto es un lugar significativo por los logros obtenidos y las personas conocidas
¿Qué historias conoce de la localidad?
La historia que conozco de la localidad es que fue en esta donde se fundó Independiente Santa Fe el primer equipo de fútbol Bogotano que participa en la liga de fútbol profesional de Colombia. Esto sucedió hace 78 años y es significativo para mí debido a que soy hincha de dicho equipo
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
La media torta por los diversos eventos que allí se realizan y el chorro de Quevedo debido a que es un gran lugar para reunirse con amigos, pasarla bien y en algunos casos disfrutar de espectáculos de cuentería
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Es un sector muy variado, se pueden reunir diversas culturas urbanas, entre ellas resaltan metaleros y punkeros. Sin embargo, también se encuentran personas que no pertenecen a culturas urbanas como tal debido a que es una zona estudiantil con mucha diversidad
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Los espacios que consideraría sagrados serían la quinta de Bolívar, la media torta y el chorro de Quevedo por el gran impacto cultural que representan. Son espacios con mucha historia y que permiten conocer un poco de cómo era Bogotá varios años atrás

Mayra Estévez – Estudiante universitaria
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Las primeras veces que fui a la candelaria era en el colegio a museos y para ver el sector histórico, o más grande en las marchas lgbti como desde los 15.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Me gusta mucho el chorro de Quevedo y la chicha, también la estética de las casas.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
La experiencia más significativa fue cuando fui al museo de Botero y vi una pintura llamada “El Florero”, a pesar de que mi grupo se perdió del grupo del profesor pudimos ver más que los compañeros de la clase y disfrutamos mejor la experiencia, luego fuimos a ver libros en el fondo de cultura (nunca lo había visitado y me gustó demasiado como se veía
¿Qué historias conoce de la localidad?
La historia del chorro de Quevedo y del callejón de las brujas, o el ferrocarril y las líneas que aún quedan.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
Los lugares a los que más me gusta ir o me causan emoción son las ventas de chicha, piedras decorativas y telas o prendas autóctonas, también los museos y la biblioteca.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Generalmente veo vendedores o estudiantes de universidades
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Los espacios sagrados, pues el chorro y su iglesia chiquita y pues para mí las casas como la de silva que guardan memorias de la ciudad y sus inicios

Valentina Lugo – Estudiante universitaria
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Hace aproximadamente 5 años
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Son más las cosas buenas de la localidad en cuanto a sus habitantes, la gente del comercio, tiendas, restaurantes, hostales, variedad de cosas por hacer. Lo que más me disgusta es el manejo de las basuras y la inequidad y desigualdad frente al trato con los habitantes de calle, pues siento que es un tema al que, en vez de ponerle frente, se ha tratado de invisibilizar.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Por ser una zona tan visitada por turistas, el aprendizaje de distintas culturas, eventos y talleres que se ofrecen a diario a representado sin fin de anécdotas y experiencias significativas.
¿Qué historias conoce de la localidad?
Por ser una localidad tan antigua, sé que guarda demasiada historia, leyendas de fantasmas, casas que retoman vida en las noches, calles empedradas que vivieron muchos sucesos trascendentales en la capital.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
Sus museos y restaurantes.
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Turistas, lugareños, universitarios y habitantes de calle.
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Un espacio sagrado de la Candelaria para mí, el chorro de Quevedo, con manifestaciones constantes de artistas, buen ambiente, música, chicha y turistas.

Vanessa Ledesma – Licenciada en Química
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Desde el año 1998, debido a que estude allí desde el preescolar
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Me gustan las calles la arquitectura, me disgusta la cantidad de vendedores ambulantes que a veces no permiten caminar con tranquilidad.
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
Estudiar allí y crecer allí fue lo más hermoso
¿Qué historias conoce de la localidad?
Conozco una que me parece muy curiosa que dice que a media noche más o menos en la segunda se escuchan los pasos de un caballo y unas cadenas arrastrando. No recuerdo muy bien por qué era.
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
El chorro de Quevedo y el colegio San Bartolomé... allí hice mis prácticas universitarias y conocer el colegio y enseñar allí fue una gran experiencia
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Estudiantes y turistas
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
El colegio mayor, el Chorro, el Camarín del Carmen.

Lisa Quiroga – Bailarina profesional
¿Es usted habitante, visitante o trabajador en La Candelaria?
Visitante
¿Cuánto tiempo hace que interactúa con la localidad?
Interactúo con la localidad de la Candelaria hace 14 años.
¿Qué es lo que más le gusta o le disgusta de la localidad?
Lo que más me gusta es que es muy cultural, tiene varios museos, como el museo del oro, el museo del banco de la República, así como sitios turísticos como por ejemplo el chorro de Quevedo, también tiene la biblioteca Luis Angel Arango y además en esta localidad están ubicadas varias universidades importantes de Bogotá, considero que pese a ser una localidad pequeña es una de las más emblemáticas de la ciudad debido a que es precisamente en esta localidad en donde la ciudad nace. Lo que no me gusta de la Candelaria es que es insegura, además que a mi parecer a pesar de que en su gran mayoría es considerada patrimonio arquitectónico hay muchos lugares muy descuidados y que algunas de estas estructuras son peligrosas para las personas
¿Qué experiencia significativa ha tenido en la localidad?
El hecho de que tantos museos estén ubicados en esta localidad, así como varios sitios de interés cultural, intelectual y recreativo me han permitido crear una relación de aprecio con la misma, además el hecho de haber estudiado mi pregrado en una localidad cercana como Santa Fe hizo que transitara durante muchos tiempos en la localidad de la candelaria, bien sea para ir a exposiciones artísticas, conversatorios, ir a la Luis Ángel a pedir libros, o simplemente ir de fiesta a varios lugares de esta localidad como el goce pagano, donde Ceci, Quiebra Canto y el Rincón Cubano entre otros.
¿Qué historias conoce de la localidad?
En esta localidad se funda Bogotá, además era en época de la colonia en donde vivían las familias adineradas, también he escuchado rumores de que en algunas casas hay personas emparedadas pero pues de eso si no tengo certeza
¿Cuáles son los lugares que más emoción le genera en la localidad?
Los lugares que más me generan emoción de la localidad son la Plaza de Bolívar, El Chorro de Quevedo, la biblioteca Luis Ángel Arango, el Museo del Oro, El museo del Banco de la República y los lugares de rumba que mencione anteriormente
¿Qué tipo de personas ve usted frecuentemente en la localidad?
Las personas que más frecuentemente veo en la localidad son estudiantes, artistas, vendedores ambulantes, artesanos y extranjeros
¿Cuáles son para usted los espacios sagrados de la localidad?
Los espacios sagrados para mí son la plaza de Bolívar y el chorro de Quevedo.